



MÁSTERES de la UAM

Facultad de Psicología /13-14

Máster en Psicología
de la Salud



**Propiedades
psicométricas preli-
minares de las
escalas: Hoffman
Gender Scale y
Gender Role Conflict
Scale-Short Form en
una muestra espa-
ñola universitaria**
Rubén García Sánchez



Índice

Resumen	3
1. Introducción: una arqueología del género	4
1.1. El concepto de género	5
1.2. Psicología del género	7
2. Método	20
3. Resultados	28
3.1. Características de la muestra	28
3.2. Propiedades psicométricas de la <i>Hoffman Gender Scale (HGS)</i>	29
3.3. Propiedades psicométricas de la <i>Gender Role Conflict Scale – Short Form (GRCS-SF)</i>	35
3.4. Comparación entre sexos de las puntuaciones medias	41
3.5. Otras evidencias de validez	43
4. Discusión	49
5. Conclusiones: ¿masculinidad(es) y feminidad(es)?	53
6. Bibliografía	55
ANEXO	65

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo analizar las propiedades psicométricas de las versiones españolas de dos cuestionarios sobre diferentes aspectos relacionados con el género, que se pretendieron poner en relación con la vivencia de maltrato en la pareja. Los cuestionarios fueron la *Hoffman Gender Scale* (HGS; Hoffman, 1996; Hoffman, Borders y Hatie, 2000), que es el primer autoinforme diseñado para medir la identidad de género, desligando ésta del estereotipo de género asumido por el sujeto; y la *Gender Role Conflict Scalen – Short Form* (GRCS-SF; Wester, Vogel, O’Neil y Danforth, 2011), que se trata de la versión abreviada de un cuestionario dirigido a hombres para determinar en qué medida su rol de género entra en conflicto en las áreas de su vida. Para su adaptación al español, ambos cuestionarios fueron traducidos y retrotraducidos por dos traductores bilingües profesionales, siendo posteriormente incorporados a una batería de cuestionarios más amplia (constituida por otros instrumentos que miden abuso psicológico, manipulación, violencia en sus diferentes formatos, etc.), que fue cumplimentada por una muestra de 362 estudiantes universitarios (98 varones). Los resultados mostraron una adecuada fiabilidad y validez para las versiones españolas de ambos instrumentos, que mantuvieron, en lo esencial, la estructura factorial original, proponiéndose como instrumentos útiles para la evaluación de factores relevantes de género.

Palabras clave: masculinidad, feminidad, identidad de género, rol de género, actitud sexista, violencia, bienestar, sexualidad.

1. Introducción: una arqueología del género

No podemos tener una visión objetiva del sistema sexo-género pues es algo que trasciende al ser humano. Nuestras ciencias humanas son imperfectas y nuestro propio conocimiento se limita a ellas, de ahí que nuestro ánimo sea el de realizar un conato de arqueología del género en el sentido en el que Michel Foucault acuñó el término, esto es, un estudio de los discursos que han descrito el devenir del concepto de género en nuestra Historia.

“La ley de la naturaleza es la diferencia de las palabras y las cosas” (Foucault, M., 1968). El lenguaje es la única herramienta que nos permite abstraernos de la realidad y comunicarnos entre nosotros en una sociedad civilizada. Pero como toda herramienta, aún con su gran evolución de forma y fondo desde su inicio tardío en la caverna, es limitada e imperfecta. Lo primero que debemos hacer es acoger esa imperfección, analizar su limitación y luego intentar superarla dentro de nuestras posibilidades. Al fin y al cabo, es una herramienta que estamos obligados a usar y a querer, a tratar bien y pulir, pues es la única que nos permite la transmisión de información y el vínculo emocional, fundamento de las relaciones humanas.

En la cuestión del género, el lenguaje es parte de su fundamento y, a la vez, nuestra única forma de señalar y analizar tanto este aspecto como cualquier otro. De ahí que, antes de nada, debemos dedicarnos a analizar dicha simbología, su evolución y función, y cómo este particular devenir ha influido en su posterior estudio científico. Este será el contenido de esta introducción teórica a la investigación. En ella también encontraremos los parámetros metodológicos que han fundamentado el planteamiento científico de esta investigación, en cuanto a la selección de variables y medidas. En concreto destacaremos dos medidas nuevas que pretendemos adaptar a al español, como son la Hoffman Gender Scale (HGS; Hoffman, 1996; Hoffman, Borders y Hatie, 2000), que es el primer autoinforme diseñado para medir la identidad de género, desligando ésta del estereotipo de género asumido por el sujeto; y la Gender Role Conflict Scale – Short Form (GRCS-SF; Wester, Vogel, O’Neil y Danforth, 2011), que se trata de la versión abreviada de un cuestionario dirigido a hombres para determinar en qué medida su rol de género entra en conflicto en las áreas de su vida. En este último caso, nuestra pretensión será doble, puesto que no sólo adaptaremos la GRCS-SF a población española, sino que también se establecerá una versión para mujeres, recogiendo por primera vez medidas referentes al conflicto de rol de género en población femenina.

Más adelante, informaremos las propiedades psicométricas encontradas para estas nuevas medidas en español, así como su relación con el resto de variables utilizadas en esta investigación: medidas relacionadas con el género, con la violencia en la pareja y otra medidas

de interés (malestar psicológico, apego en la pareja, satisfacción sexual, etc.). Por último, se discutirán los resultados encontrados para concluir con la propuesta de versiones adaptadas al español de estas dos nuevas pruebas relacionadas con el género.

1.1. El concepto de género

Siguiendo el análisis que realiza Linda Nicholson (1994), el término “género” surgió en contraposición al de “sexo” con la intención de separar lo que es construcción social de lo que es un hecho biológico. Así, se entiende que el género alude al comportamiento y los rasgos de personalidad en tanto que realidades diferentes al cuerpo. Las feministas de la segunda ola usaron el nuevo término para contraponer la fuerza del concepto “sexo” que apuntalaba las diferencias entre hombres y mujeres con una determinación biológica. En los setenta se usaba para diferenciar las formas masculinas y femeninas del lenguaje, y poco después se extendió su significado para referirse a las diferencias entre los hombres y las mujeres en general. Se pretendía que el nuevo término acotara el uso de “sexo”, pero no se buscaba la sustitución completa. En este punto fue esencial el aporte de Gayle Rubin (1975) con la expresión “sistema sexo/género”, mediante la cual se señala que lo biológico es la base que sustenta los significados culturales. Así, se entiende que el ser fisiológico es un hecho “dado” al que se “superponen” determinadas características. Desde este planteamiento se permite a las feministas explicar las diferencias y semejanzas entre las propias mujeres. Se concibe la identidad sexual como una construcción social pero, al mismo tiempo, como un hecho común a todas las culturas, hecho que Nicholson denomina “fundacionalismo biológico” y critica fehacientemente, ya que desde su planteamiento, es un error pensar que en todas las sociedades se construye del mismo modo la distinción masculino/femenino.

Con el tiempo, el término “género” desarrolló su contenido para hacer referencia a la construcción social relacionada con la distinción masculino/femenino. En este sentido, como señalan Joan Scott (1988), si el propio cuerpo siempre se percibe a través de la interpretación social, el sexo no será distinto al género, sino algo que se puede incluir en él. Como se puede apreciar, hay dos concepciones diferentes de lo que se entiende por género y hoy día aún perviven ambas generando gran confusión en su uso.

Según Joan Scott (1988), la proliferación del uso del concepto de género ha sido impulsada por la búsqueda de legitimidad del discurso feminista y se empezó a utilizar a un nivel formal a modo de sustitutivo de “mujeres”. Para Scott, el concepto de género facilita un modo de decodificar el significado que las culturas otorgan a las diferencias de sexo y de comprender las

complejas conexiones entre varias formas de interacción humana. Propone una definición que tiene dos partes, ambas interrelacionadas, y cuatro subpartes.

- a) El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos.
- b) El género es una forma primaria de relaciones significantes de poder.
 - a. Símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples (ej. Eva y María en la religión cristiana).
 - b. Conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos para limitar sus posibilidades metafóricas (ej. doctrinas religiosas, educativas, legales, etc.).
 - c. Las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género (parentesco, familia, mercado de trabajo segregado por sexos, etc.).
 - d. Identidad subjetiva. Concibe la identidad subjetiva como identidad de género y señala la importancia de la biografía personal aunque también aprecia el tratamiento colectivo de este proceso.

Para Lamas (1996), el proceso de humanización del primate es el resultado de su progresiva emergencia del orden biológico al simbólico. Con una estructura psíquica universal y mediante el lenguaje los seres humanos simbolizamos y hacemos cultura. Para Lévi-Strauss (1979), los fenómenos culturales pueden ser comprendidos a partir de códigos e intercambios. Las unidades del discurso cultural son creadas por el principio de oposición binaria, entre otros. Mediante el proceso de constitución del orden simbólico en una sociedad se fabrican las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres. La lógica del género es una lógica de poder. Bourdieu (1988), define la “violencia simbólica”, como aquella que se ejerce sobre un agente social con su complicidad o consentimiento. El autor francés señala que la dominación masculina no requiere de justificación porque ya se ha hecho autoevidente y se considera “natural”. La ley social refleja la lógica del género y construye los valores e ideas a partir de esa oposición binaria que tipifica arbitrariamente, excluyendo o incluyendo en su lógica ciertas conductas, actitudes y emociones (ej. se ha naturalizado la heterosexualidad). Para romper esta alienación, Butler (1990) propone una serie de acciones para desnaturalizar los cuerpos y reasignar categorías corporales. Concluye que no hay que frenar la tarea política para explorar las cuestiones de identidad personales.

Wittig (1980) va un paso más al determinar que la categoría “sexo” también es una construcción sociocultural basada en las diferencias anatómicas que, biológicamente, son neutras. Así, amplía el significado de la tesis que planteaba Beauvoir (1962) al señalar que la construcción de la identidad sexual se basa en un sexo anatómico también determinado socialmente sobre rasgos

anatómicos en principio neutros, sin adscripción. No obstante, Butler (1982) tacha dicha tesis como radical y prefiere reformular el planteamiento de Beauvoir siguiendo a Foucault (1977), al señalar que no existe un sexo natural *per se*, ya que el cuerpo es vivido según se relaciona con el contexto.

1.2. Psicología del género

A continuación se presenta un cuadro resumen con la descripción de los instrumentos más relevantes usados en Psicología para medir masculinidad y feminidad, así como otros conceptos análogos de interés.

Instrumento	Autores/as	Año	Concepto	Ítems
Attitude Interest Analysis Survey (AIAS)	Terman y Miles	1936	Incongruencias entre el sexo biológico y el “psicológico”.	456
Escala M-F del Cuestionario Multifásico de Personalidad de Minnesota (MMPI)	Hathaway y McKinley	1943	Masculinidad-Feminidad como factores de personalidad.	60
Attitudes Toward Women Scale (ATWS)	Spence y Helmreich	1972	Creencias sobre los derechos y el papel de las mujeres en la sociedad, en comparación con los hombres.	55
Bem Sex Role Inventory (BSRI)	Bem	1974	Estereotipo masculino, femenino y androginia.	60
Personal Attributes Questionnaire (PAQ)	Spence, Helmreich y Stapp	1975	Estereotipo masculino y femenino.	24
Male-Female Relations Questionnaire (MFRQ)	Spence, Helmreich y Swain	1980	Tendencia comportamental según el rol sexual.	30
Sex-Rep Test	Baldwin, Critelli, Stevens y Russell	1986	Rol de género.	14
Gender Role Conflict Scale (GRCS)	O’Neil, Helms, Gable, David y Wrightsman	1986	Conflicto de rol de género.	37
Ravinder Sex Role Salience Reptest (2RS Reptest)	Ravinder	1987	Rol sexual.	24
Modern Sexism Scale (MSS)	Swim, Aikin, Hall y Hunter	1995	Discriminación hacia las mujeres.	8
Ambivalent Sexism Inventory (ASI)	Glick y Fiske	1996	Sexismo hostil y benevolente hacia las mujeres.	22
Hoffman Gender Scale (HGS)	Hoffman	1996	Definición y aceptación del propio género.	14
Cuestionario de Actitudes hacia el Género y la Violencia (CAGV)	Díaz-Aguado y Martínez	2001	Creencias sexistas	47

Tabla 1. Instrumentos revisados para esta investigación.

Midiendo la masculinidad y la feminidad: el modelo clásico

Las primeras investigaciones se centran en las diferencias entre hombres y mujeres con respecto al nivel de inteligencia que demuestran personas de ambos sexos (Parker y Parker, 1979). Más adelante, se amplía el estudio a la evaluación de las diferencias en otras aptitudes (Fagot, 1982). Una consecuencia de estos estudios fue la inclusión de la variable “masculinidad-feminidad” en las medidas de personalidad, entre las que destacan la *Escala M-F del Cuestionario Multifásico de Personalidad de Minnesota (MMPI)* (Hathaway y McKinley, 1943). A partir de este punto, se componen dos modelos contrapuestos al respecto, a saber: el modelo clásico y el modelo de la androginia (García-Mina Freire, 2004). Estos dos modelos se pueden situar también en el tiempo, de manera que habría un recorrido investigador de los años veinte a los 70, y desde entonces hasta la actualidad.

Los precursores del primer modelo son Terman y Miles (1936), y la concepción que pregonan consiste en entender la masculinidad y la feminidad como dos polos opuestos de una misma dimensión. La variable queda definida por las diferencias existentes entre los dos sexos. Se trata de un rasgo de personalidad (masculinidad-feminidad, M-F), con dos polos opuestos que conforman un continuo en el que cada persona se sitúa. Terman y Miles (1936) desarrollan en su libro *Sex and Personality* su medida de “masculinidad-feminidad” tomando como modelo los test de inteligencia. El cuestionario es el *Attitude Interest Analysis Survey (AIAS; Terman & Miles, 1936)*. Este instrumento pretendía identificar las incongruencias entre el sexo biológico y el “psicológico” (Morawski, 1987), de manera que se pudiera poner a prueba la creencia de que una mujer femenina y un hombre homosexual (“sexualmente invertido”), deben tener mucho en común. También se pensaba que podría ser una medida útil para el ajuste marital, ya que se consideraba que éste dependía de que el hombre fue “tradicionalmente” masculino y ella “tradicionalmente” femenina. Según señala Constantinople (1973) en su revisión, Terman y Miles definieron la masculinidad y la feminidad en términos de diferencias en las respuestas por sexos. Esta concepción se mantendría en otras pruebas diseñadas para medir masculinidad y feminidad.

La escala M-F del *Minnesota Multiphasic Personality Inventory (MMPI; Hathaway & McKinley, 1943)*, nace para analizar a aquellas personas que tienden a identificarse con el sexo contrario, más que con el propio (Thorndike y Hagen, 1977). Para entender la carga cultural que tiene la definición de estos términos, sirve como ejemplo atender a la definición de feminidad, que se considera como una mayor probabilidad hacia la sensibilidad con el arte y la cultura. No obstante, esta relación entre la supuesta definición científica y la construcción social del término, no queda circunscrita solo a esta prueba, ya que en el siguiente MMPI-2, diseñado en

los años noventa, tan sólo se cambian 4 de los 60 ítems de la escala original (Lewin y Wild, 1991), por considerarse “potencialmente ofensivos”. En esta nueva versión también se encuentran dos nuevas escalas, *Masculine Gender rol (Gm)* y *Femenine Gender role (Gf)*, que pretenden medir los roles tradicionales de género. No obstante, en el manual del cuestionario no se encuentra una definición concreta de lo que se busca medir con la escala M-F, aunque sí señalan que si un hombre puntúa alto en feminidad, éste tiene una marcada tendencia homoerótica (Butcher, Dahlstrom, Graham, Tellegen y Kaemmer, 1989).

En la revisión que hace Constantinople (1973), se resumen las características que componen este modelo: la concepción de masculinidad y feminidad definida en términos de diferencias en las respuestas según el sexo; se trata de una única dimensión con dos polos extremos (M-F); para medir esta dimensión se obtiene una única puntuación. Lewin (1984) amplía las conclusiones sobre este modelo teórico: la masculinidad y la feminidad son estáticas y no cambian con el desarrollo; los hombres gay y las mujeres “femeninas” son idénticos; el rol sexual o las normas de género no están relacionadas con las condiciones sociales, económicas o políticas de la sociedad; la masculinidad y la feminidad se componen de un conjunto de rasgos e intereses que no dejan margen a la visión personal de cada persona sobre su propia imagen relacionada con el género.

El cuestionamiento a este modelo viene dado por la falta de apoyo empírico al constructo propuesto y, además, por los cambios sociales que propusieron la introducción del género como una nueva categoría de análisis. De esta manera, la masculinidad y la feminidad dejaron de asimilarse como análogas de las diferencias debidas al sexo biológico a ser consideradas como dimensiones socioculturales independientes, que pueden presentarse en diferentes grados en un mismo individuo. Es entonces cuando deviene el segundo modelo que llega hasta nuestros tiempos.

La alternativa: el modelo de la androginia

Según Hoffman, Borders y Hattie (2000), hasta los años 70 se aceptaba que la masculinidad y la feminidad consisten en una lista de rasgos e intereses basados en diferencias estadísticas disgregadas por sexo (Butcher, Dahlstrom, Graham, Tellegen y Kaemmer, 1989; Gough, 1952; Guilford y Martin, 1949; Hathaway y McKinley, 1943; Strong, 1936; Terman y Miles, 1936). El cambio de concepción vino al romper la visión de una única dimensión con dos polos mediante la incursión de los cuestionarios de Bem (BSRI; 1974) y Spence, Helmreich y Stapp (PAQ; 1975). Fue entonces cuando nació el concepto de androginia.

Este nuevo concepto nace de la asunción de que la salud en hombres y mujeres puede tener características parecidas. De esta manera, un individuo podría combinar características tradicionalmente asociadas a los hombres (masculinidad) y a las mujeres (feminidad). Uno de los primeros instrumentos en aparecer para poner medida a esta nueva concepción de masculinidad y feminidad viene de la mano de Sandra Bem. El ánimo inicial de esta autora era, en la línea del movimiento feminista de los años 70 en los Estados Unidos de América, promover una visión más liberal de la sexualidad señalando que tanto hombres como mujeres podían disponer de características que eran propias de la masculinidad y la feminidad, según la cultura a la que pertenecían. De esta manera se rompe la antigua concepción de que un alto grado de tipificación sexual fuese sinónimo de salud mental. Surge así el concepto de personalidad andrógina (Bem, 1972), que hace referencia al hecho de que una persona pueda desarrollar comportamientos o tener rasgos más propios de la masculinidad o feminidad, sin distinción de su sexo biológico. La autora desarrolla en 1974 el famoso *Bem Sex Role Inventory (BSRI)* (Bem, 1974).

El BSRI incluye una escala de masculinidad y otra de feminidad que Bem define como un conjunto de rasgos más deseables según la cultura para hombres y mujeres, respectivamente. Está compuesto por 60 características de personalidad sobre las que se pide una valoración en una escala Likert de 1 a 7 puntos (Nunca o casi nunca – Siempre o casi siempre). Veinte de ellas son características que pertenecen al estereotipo de género femenino (compasiva, tierna, etc.), otras 20 hacen referencia al estereotipo de género masculino (asertivo, fuerte, etc.) y las últimas 20 son consideradas como neutrales a ambos estereotipos de género (convencional, adaptable, etc.) Cada uno compone una escala, la femenina, la masculina y la de deseabilidad social, respectivamente. Cuando la puntuación de la escala femenina es significativamente mayor que la masculina, se define a la persona como “femenina”, y viceversa. Cuando la diferencia no es significativa, se la define como “andrógina”. En este punto, Spence, Helmreich y Stapp (1975) critican el hecho de que sea indiferente que la puntuación en ambas escalas sea alta o baja, con tal de que no haya diferencias significativas, para denominar a esa persona como “andrógina”. Bem (1977) asume la crítica y propone un nuevo formato para obtener la puntuación. De esta manera se conforman cuatro grupos de resultados: femenino, masculino, andrógino e indiferenciado. La nueva clasificación permite diferenciar si, no habiendo diferencias significativas entre las escalas masculina y femenina, la puntuación es alta en ambas (se considera la persona como “andrógina”) o baja (“indiferenciada”).

Bem (1981) señala que la base teórica de su cuestionario se centra en el procesamiento cognitivo y las dinámicas motivacionales de las personas tipificadas sexualmente (siendo hombre o mujer, puntúan alto en su escala, masculinidad o feminidad, respectivamente) y

andróginas. Será en las siguientes publicaciones donde la autora desarrollará su famosa teoría del esquema de género.

Siguiendo la base teórica que presenta Bem (1981) para su cuestionario, “la tipificación sexual se deriva, en parte, de una disposición por parte de la persona a codificar y organizar la información en términos de las definiciones culturales de masculinidad y feminidad que constituyen el esquema de género de la sociedad”. Según Hoffman (2001), las personas tipificadas sexualmente incorporan a su autoconcepto la definición cultural de masculinidad y feminidad, mientras que las personas definidas como andróginas o indiferenciadas no lo hacen. Este hecho cobra una gran relevancia pues pone por primera vez de manifiesto que el autoconcepto del individuo está basado, en parte, en una construcción sociocultural.

Se consolida el cambio de modelo clásico antes mencionado, pasando de la bipolaridad tradicional a una nueva bidimensionalidad e independencia basada en las aportaciones de Bakan (1966) y Parsons y Bales (1955). Estos últimos definían el comportamiento masculino como instrumental, es decir, un comportamiento en el que prima la preocupación por alcanzar metas y objetivos externos), y el femenino como más expresivo, es decir, con mayor preocupación por el bienestar de los demás. De esta manera podemos comprobar cómo la medición que otorgan los cuestionarios como el BSRI o el PAQ, se basan principalmente en la adecuación del comportamiento individual a un patrón medido como “típicamente” masculino o femenino, esto es, responden al estereotipo que se tiene de cómo se comportan los hombres y las mujeres. Así, un comportamiento masculino incluye manipular el medio para conseguir los objetivos, realizar tareas, ser autoritario y disponer del control técnico de la situación, mientras que el comportamiento femenino significa comprender al otro, manejar las emociones y buscar el amor y la amistad en las relaciones interpersonales. Bakan (1966) añadía la identificación a la masculinidad con la autoprotección, la autoaserción, la autoexpansión e incluso la soledad o la alienación. Este autor insiste en la necesidad de desarrollar ambos tipos de dimensiones, la masculina y la femenina, para conseguir una mayor flexibilidad y salud mental. En esta línea, otros autores también han añadido su definición a la masculinidad y la feminidad. Por ejemplo, Erikson (1964) señala el interés de los varones por el espacio público y el de las mujeres por el privado.

De esta manera se entiende que puede haber personas tipificadas sexualmente, esto es, que cumplen con el rol de género marcado por la sociedad y así disponen de un comportamiento masculino si son hombres y femenino si son mujeres; y personas andróginas o indiferenciadas, esto es, que tienen la misma cantidad de rasgos tipificados como masculinos y femeninos (Sebastián, Aguñiga y Moreno, 1987). Esta y otras investigaciones sitúan el modelo de la

androginia en relación con una mayor flexibilidad, ajuste psicológico y, en definitiva, salud mental (Beere, 1990). En concreto, en este estudio resulta de interés señalar cómo definen los autores lo que entienden como el “rol sexual andrógino”, partiendo de qué comportamientos fueron elegidos como masculinos (boxear, afeitarse, limpiar las bujías de un coche, cortar leña, levantar pesas, etc.) y femeninos (ponerse rulos y usar horquillas para el pelo, andar con zapatos de tacón alto, hacerse la manicura, adoptar una posición sexy, maquillarse, etc.). De esta manera vuelve a aparecer el debate de si estos comportamientos conforman lo que se entiende como un rol sexual (conductas y rasgos marcados por el sexo), rol de género (con un comportamiento que se desprende de la cultura de género a la que se pertenece) o bien al estereotipo de género (lo más común entre hombres y mujeres, lo ideal en la cultura de género de cada sociedad).

El cuestionario de Bem ha sido el más utilizado para medir la masculinidad y la feminidad. Se ha utilizado en investigaciones en todo el mundo, adaptándose a varios idiomas y poblaciones. El cuestionario mide el grado en que una persona se atribuye a sí misma características de personalidad que corresponden al estereotipo de género masculino y femenino. La autora ha señalado que logró dicha selección partiendo de una lista de 414 categorías de personalidad. Definió una escala masculina, otra femenina y una con rasgos que ambos marcaban como deseables o rechazables para su grupo.

Casi al mismo tiempo que Bem, los investigadores Spence, Helmreich y Stapp (1975) proponen otra medida denominada *Personal Attributes Questionnaire (PAQ)*, y desde entonces se ha desarrollado una gran cantidad de instrumentos en torno a este modelo. El PAQ también ofrece un resultado en cuatro grupos al igual que el BSRI. No obstante, ambos instrumentos difieren en varios aspectos: a diferencia del BSRI, el PAQ incluye en sus escalas de masculinidad y feminidad ítems que son juzgados como deseables socialmente para ambos pero que son interpretados como más típicos de un sexo que del otro. También, Spence *et al.* (1974) se centran para la elección de los ítems en la deseabilidad de manera independiente al género, es decir, pretenden estar más cercanos a la realidad y dejar de lado la deseabilidad social asociada a la cultura de género. También, en el PAQ se dispone de una tercera escala M-F para representar las características que varían su deseabilidad social según si la persona es hombre o mujer. Por ello han sido largamente criticados, ya que con esta escala parecen apoyar un modelo bipolar de masculinidad y feminidad. No obstante, la diferencia más notable entre ambos cuestionarios es lo que cada autor pretende medir con él. Como ya señalaran Spence y Helmreich (1979), sería un error considerar ambos instrumentos como una medida global de masculinidad y feminidad. Spence *et al.* (1979) consideran más apropiado valorar ambos instrumentos como una medida de la orientación del individuo a disponer de comportamientos más “instrumentales” o “expresivos”, haciendo referencia al contenido de lo que entienden por

masculinidad y feminidad Parsons y Bales (1955). No obstante, la propuesta de los propios Spence, Helmreich y Stapp (1975), el *Personal Attributes Questionnaire (PAQ)*, también ha sido muy utilizado en la investigación científica de la estereotipia de género (Vergara y Páez, 1993), y se ha llegado a la conclusión de que ambas pruebas, el PAQ y el BSRI, largamente enfrentadas por sus autores, no tienen diferencias reseñables en los criterios de construcción de los ítems, los criterios de deseabilidad social, y las propiedades psicométricas de fiabilidad y validez. La diferencia más destacable a este respecto es que Spence y Helmreich sí han aceptado que los listados de rasgos propios de un género y de otro responden a comportamientos “instrumentales” en el caso de los masculinos y más “expresivos” en el caso de los femeninos.

Nuevas definiciones de masculinidad y feminidad

Siguiendo a Hoffman, Borders y Hattie (2000), el recorrido de investigaciones que ha tenido como objetivo medir masculinidad y feminidad, ha estado equivocando conceptos y contenidos desde su inicio (Ahsmore, 1990; Constantinople, 1973; Deaux, 1987; Lewin, 1984; Lewin y Wild, 1991; Marsh y Myers, 1986; McCreary, 1990; Morawski, 1987; Spence, 1984a, 1984b, 1985, 1991, 1993, 1999). Aunque el cuestionario de Bem y el cuerpo teórico que presentaba pretendía romper con una mentalidad más tradicional a través del concepto de androginia como paradigma de la salud mental, su propio instrumento y su posterior uso no ha hecho más que remarcar la categorización estereotipada haciendo ver que hay comportamientos y rasgos propios de la masculinidad y otros de la feminidad. Así, aunque la intención original fuese romper la dicotomía, se han seguido utilizando estos conceptos como algo opuesto.

En los años 80, las investigaciones comenzaron a aportar definiciones más personales de la masculinidad y la feminidad mediante nuevos instrumentos y teorías (Kelly, 1955). Destacan el *Sex-Rep* (Baldwin, Critelli, Stevens y Russell, 1986) y el *Ravinder Sex Role Salience Reptest* (Ravinder, 1987). Aunque ambos fueron utilizados en pocos estudios, planteaban una línea de trabajo muy diferente a la que se venía usando. En este sentido, apostaban por una diversificación del contenido de la masculinidad y la feminidad, primando la definición personal. De esta manera, pedían que se describiera abiertamente de qué forma se podía ser masculino o femenino.

En los años 90 aparecen gran cantidad de nuevos conceptos relacionados con la masculinidad y la feminidad, como son: conflicto de rol de género (O’Neil, Good y Holmes, 1995), identidad femenina (Ossana, Helms y Leonard, 1992), actitud feminista (Henley, Meng, O’Brien, McCarthy y Sockloskie, 1998), etc. Estas nuevas medidas siguen polarizando los conceptos de masculinidad y feminidad, y relacionan su contenido a la construcción social, es decir, al

estereotipo de género. No obstante, el BSRI y el PAQ se han seguido usando de manera masiva y, en muchas ocasiones, como medida propia de la masculinidad y la feminidad, aún a pesar de los cambios en la definición del constructo que han planteado sus autores.

Durante este largo recorrido han sido varias las voces que han criticado las definiciones convencionales sobre masculinidad y feminidad que se han mantenido en los estudios de mayor relevancia en la materia (Ashmore, 1990; Deaux, 1987; McCreary, 1990; Spence, 1985).

Spence (1985) fue el primero en sugerir que la masculinidad y la feminidad deberían ser entendidas como la identidad de género en vez de ser tratados como un conjunto de rasgos, características, comportamientos típicamente adscritos a hombres o mujeres (es decir, lo que entendemos como estereotipo de género y/o rol de género). Siguiendo su planteamiento (Spence, 1985), la identidad de género se sostiene en las características o cualidades que cada uno/a incluye en su definición personal de lo que significa ser un hombre o una mujer y no tanto en la valoración que se hace del estereotipo de género, que incluirá características asociadas a cada género pero no asumidas por uno/a mismo/a.

Spence y Buckner (2000) han puesto a prueba esta teoría en una investigación muy interesante. Pidieron a los/as participantes que proporcionaran una autoevaluación de su propia “masculinidad” y “feminidad” en una escala de 1 a 5. Esta puntuación correlacionó con la evaluación del PAQ y BSRI, considerando estas puntuaciones como comportamientos “instrumentales” (masculinos) y “expresivos” (femeninos), así como otras medidas de creencias relacionadas con el género y actitudes sexistas, como son: *Attitudes Toward Women Scale* (Spence & Helmreich, 1972, 1978), *Male-Female Relations Questionnaire* (Spence et al., 1980), *Modern Sexism Scale* (Swim et al., 1995) y *Ambivalent Sexism Inventory* (Glick and Fiske, 1996). Las autoevaluación iniciales y las puntuaciones en el PAQ y el BSRI correlacionaron negativamente, y no se encontraron correlaciones significativas entre estas medidas y el resto relacionadas con las creencias y actitudes sexistas. Estos resultados sugieren las diferencias de los constructos medidos por estos cuestionarios: identidad de género, estereotipo de género y actitudes sexistas.

Ahsmore (1990) puso de manifiesto la complejidad de los constructos de masculinidad y feminidad y apoyó la creación de un enfoque multifacético para entender el género. Lewin (1984) propuso que las medidas de masculinidad y feminidad permitan formular a los/as participantes sus propias concepciones en vez de forzarles a adscribirse al estereotipo de género. Llegados al punto determinante en que no se puede considerar la masculinidad o la feminidad como un conjunto de rasgos y comportamientos estereotipados, ¿cómo podemos definir estos

conceptos? Siguiendo estos planteamientos, Hoffman et al. (2000), plantean que quizá no se pueda acoger toda la diversidad individual en la definición del concepto de masculinidad y feminidad. Cada hombre y mujer debería tener un sentido de su propia masculinidad y feminidad, respectivamente. Con este objetivo se desarrolla la *Hoffman Gender Scale* (HGS; Hoffman, Borders y Hattie, 2000), que se concreta en dos variables a medir: la “definición del propio género”, que señala cómo percibe la persona la propia masculinidad/feminidad como un componente importante de la identidad, y la “aceptación del propio género”, que se entiende como lo a gusto que se siente la persona como miembro de su género y cómo se acepta, respeta y valora en tanto que hombre/mujer. Además, la HGS incluye una pregunta abierta para que los/as participantes señalen qué entienden por masculinidad/feminidad.

Mientras los instrumentos han proliferado mucho más, ha habido menos esfuerzos para redefinir los constructos de masculinidad y feminidad (Constantinople, 1973; Spence, 1999; Spence & Buckner, 2000). Se ha hecho una distinción entre “ideología de género” y “estereotipo de género”, en el siguiente sentido (Pleck, 1995): la ideología se refiere a la creencia sobre la importancia que tiene adherirse a los estándares culturales sobre el comportamiento de tu género, mientras que el estereotipo quedaría definido como esos rasgos culturales que mantiene la sociedad sobre lo que es un hombre o una mujer. No obstante, esta perspectiva no ha tenido mucha continuación debido al gran uso dado a los instrumentos como el PAQ y el BSRI que han mantenido la unión entre rasgos típicamente asociados a cada género y la definición de propia masculinidad y feminidad.

Conceptos clave: estereotipo, rol e identidad de género

Toldos Romero (2002) realiza la siguiente clarificación de conceptos:

- Identidad de género. “Sentir, pensar y actuar como un varón o una mujer” (Sherif, 1982). Se define como la interiorización del sistema de creencias de género, haciendo referencia al hecho de ser percibidos/as y vernos a nosotros/as mismos/as como mujeres o como varones, dando como resultado el rol de género. Se trata de un juicio que hace el sujeto de autclasificarse como varón o mujer basado en aquellos aspectos que han ido conformando culturalmente al varón y a la mujer.
- Rol de género. Se refieren a las definiciones sociales o creencias acerca del modo en que hombres y mujeres difieren en una sociedad determinada. Se refieren a las normas y expectativas socioculturales de comportamientos y actitudes que son considerados como apropiados y deseables para los hombres y las mujeres (Bem, 1974; Katz, 1979a; Law, 1979; Worell, 1978; citados por Toldos Romero, 2002). El rol de género es la expresión pública de la identidad de género (Money y Ehrhardt, 1972). Estos roles son

asignados según el sexo biológico y funcionan como mecanismos cognoscitivos y perceptivos por los cuales la diferenciación biológica se convierte en social, dando lugar a una división jerarquizada de actividades masculinas y femeninas (Bonilla, 1998). Cada cultura puede fijar particulares cualidades y comportamientos apropiados para cada rol. No obstante, hay una distribución más o menos universal con respecto a esta diferenciación (esfera doméstica y laboral, familia y trabajo, etc.).

- Estereotipos de género. Son generalizaciones que tienen su origen en el proceso cognoscitivo general de categorización. La función de este proceso es simplificar y sistematizar, para lograr una mejor adaptación cognoscitiva y conductual, de estímulos e información ambiental. Se refieren a juicios categoriales sobre las características y actividades de un individuo por pertenecer a un grupo de género (Unger, 1979). Son considerados como un sistema de creencias, pensamientos e ideas consensuales acerca de las características, atributos y comportamientos que se piensan son propios, esperables y adecuados para determinados grupos. Los estereotipos de género suelen tomar dos o más valores diferenciados (masculinidad y feminidad), correspondiéndose los respectivos atributos con una amplia gama de características (rasgos de personalidad, conductas, características físicas y comportamientos).

Según García-Mina Freire (2004), la masculinidad y feminidad se entienden como el significado y consecuencias que supone ser hombre y mujer, respectivamente, en la cultura a la que se pertenece. Por otra parte, el concepto identidad de género es usado para referirse a una sensación subjetiva de masculinidad o feminidad (Golombok y Fivush, 1994). Spence y Sawin (1985), la definen como una convicción básica y existencial de que uno/a es hombre o mujer. Para Lewin (1984), se refiere más a una sensación de confianza y comodidad con ser hombre o mujer. Golombok y Fivush (1994), concluyen señalando que la identidad de género refleja un concepto individual de sí mismo/a como hombre o mujer. En este sentido, se puede entender la masculinidad y la feminidad como una construcción de la identidad de género y como parte del autoconcepto.

Dada la confusión que hay en la literatura con estos conceptos, algunos/as autores/as abogan por la creación de un nuevo término, la identificación con el rol de género (*gender role identity*), que viene a referirse al grado de acuerdo que una persona tiene con la construcción social de la masculinidad y feminidad (Basow, 1992; Mintz y O'Neil, 1990). En este sentido señalan que este sería el objeto de análisis de instrumentos como el BSRI (Bem, 1974) o el PAQ (Spence, Helmreich y Stapp, 1975), ya que estos cuestionarios plantean una serie de rasgos y comportamientos "típicos" de hombres y mujeres, es decir, son un reflejo del constructo social de lo que se espera de un hombre y una mujer. Podemos usar un ejemplo planteado por Spence

(1985) para entender cómo funcionan estos dos conceptos: una persona con una orientación de su deseo sexual hacia personas de su mismo sexo, puede tener una alta identidad de género, es decir, sentirse muy segura/o como mujer/hombre, pero no se identificará con el rol de género normativo, ya que éste se basa en la heterosexualidad.

En este contexto nace un nuevo término, el autoconcepto de género (*gender self-concept*). Éste surge para responder a preguntas tales como qué significa para una persona en particular ser hombre/mujer, si ésta/e se define en base al rol de género asignado o de otras maneras, cómo define su masculinidad/feminidad, y si es importante para él/ella. De esta manera, la identidad de género del individuo formaría parte del autoconcepto de género que tiene dicha persona. Como parte de esta nueva línea argumental, Basow (1992) señala la relevancia de otro nuevo aspecto: la confianza en sí mismo/a en tanto en cuanto una persona se identifica con su autoconcepto de género. Esto sería la confianza en el propio género (*gender self-confidence*). Hoffman *et al.* (2000), señalan que éste sería un buen punto de análisis para comenzar a investigar la identidad de género. La autora define este nuevo término como la intensidad de la propia creencia en que uno/a cumple con sus estándares personales de feminidad/masculinidad. Así, la confianza en el propio género es un aspecto de la propia identidad de género, y ésta es un aspecto del autoconcepto de género.

El autoconcepto de género es la percepción de uno mismo como hombre o mujer. Es un concepto más amplio que la identidad de género, según la cual, uno se percibe como hombre o mujer sin estar convencido o sentirse seguro de su propia masculinidad o feminidad. El autoconcepto de género refleja lo que es importante personalmente para uno mismo en el sentido de ser hombre o mujer. Así, el autoconcepto de género puede incluir o no una fuerte identidad de género, así como la identidad de género puede o no incluir una alta autoconfianza en el propio género. En esta línea se desarrolla la investigación del grupo de trabajo liderado por R. M. Hoffman y que deriva en la construcción de su propio cuestionario: *Hoffman Gender Scale* (HGS; Hoffman, 1996; Hoffman, Borders y Hatie, 2000). Con este instrumento se pretende medir la confianza en el propio género mediante dos aspectos que la definen: la definición y aceptación del propio género. De esta manera se conforma un nuevo acercamiento a la medición de la masculinidad y feminidad.

El género y la violencia en la pareja

Las investigaciones sobre la violencia en la pareja (heterosexual) reflejan su relación con factores sociales, económicos, familiares y psicológicos (Finkelhor, Gelles, Hotaling y Strauss, 1983; Gelles, 1972; Straus, Gelles y Steinmetz, 1980; Walker, 1984). De entre estos factores, se

destacan dos especialmente: la tendencia a justificar y reproducir modelos sexistas y violentos en la pareja, y el desequilibrio de poder existente entre hombres y mujeres en la sociedad (Birns y Birns, 1997; Mighty, 1997; Gerber, 1995; O'Keefe, 1998; Strauss y Yodanis, 1997; Kalmus, 1984; citados por Toldos Romero, 2002). Estos dos factores de riesgo reciben una gran influencia de los estereotipos de género imperantes en la sociedad actual. La creencia de que las mujeres son más cálidas, se preocupan más por los demás, son más débiles y dependientes, y que los hombres son más agresivos, competitivos, duros e insensibles, hace que las relaciones de pareja se den mediante una dinámica que podríamos denominar como "tradicional", en la que el hombre detenta más poder que la mujer y se justifica el uso de la violencia hacia la mujer, aunque ésta puede incrementarse cuando la mujer pretende aumentar su poder en la relación (Wilson y Daly, 1996; Martín Serrano y Martín Serrano, 1999; citados por Toldos Romero, 2002).

Campbell y Muncer (1987), investigaron las diferencias de género en las experiencias de violencia en hombres y mujeres. Encontraron que las mujeres perciben la agresión como una pérdida de control debido a una acumulación de estrés, mientras que los varones la perciben como un medio de imponer control. Stark y McEvoy (1970) encontraron, en una investigación realizada en Estados Unidos, que una cuarta parte de los varones y una sexta parte de las mujeres consideraban que existían circunstancias en las que un marido tenía el derecho de golpear a su mujer. Straus, Gelles y Steinmetz (1980) encontraron resultados en la misma línea diez años después. En nuestro país, Díaz-Aguado y Martínez Arias (2001), encontraron que los chicos mantienen más las creencias sexistas y de justificación de la violencia en las relaciones de noviazgo, que las chicas. En este sentido, se ha comprobado que los varones tienden más a justificar la violencia culpando a la víctima (Monson y cols, 1996; Caron y Carter, 1997; Workman y Freeburg, 1999; Falchikov, 1996; citados por Toldos Romero, 2002).

Las investigaciones sobre las diferencias entre hombres y mujeres en la conducta violenta se inician en 1950, cuando se afirma que los varones son más agresivos debido a su biología. Las investigaciones posteriores siguen señalando esta preponderancia de la violencia por parte de los hombres pero lo justifican en parte por la biología y por la socialización diferencial. Uno de los principales argumentos biologicistas señala la relación entre testosterona y agresión. Sin embargo, esta relación no está comprobada científicamente e incluso se ha observado que no todos los machos en el reino animal son más agresivos que las hembras (Adams, 1992). En este sentido, Benton (1992) concluye que la relación entre testosterona y agresión no está comprobada en humanos y que hay factores cognitivos y sociales que la median. Hyde (1984) recopiló 143 investigaciones en esta línea de trabajo para concluir que hay una alta heterogeneidad en las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a conductas violentas se

refiere, que no puede ser explicada por las diferencias de sexos (biológicas) pero que sí se relacionan con los factores de socialización, entre los que se encuentra el género. En la revisión que llevaron a cabo Eagly y Wood (1991), concluyeron también que los roles de género pueden tener un peso importante a la hora de desarrollar y justificar conductas violentas en la pareja.

En general, varias investigaciones parecen indicar que las diferencias en la conducta violenta entre hombres y mujeres tienen una clara influencia de los estereotipos de género (Spence *et al.*, 1975). Los teóricos de la socialización señalan que los chicos están más expuestos a prácticas parentales que refuerzan la rudeza y la agresividad, mientras que en las chicas se promueve la empatía y el vínculo emocional (Gilligan, 1982). Estas prácticas de socialización diferenciales tienen una clara relevancia en la manifestación y justificación de la violencia en la pareja (heterosexual). Spence (1985) señala que la orientación expresiva de las mujeres puede asociarse con una visión negativa de la agresión, mientras que la orientación instrumental implica una valoración de la agresión como un medio de control. Martín (1976), Roy (1977) y Walker (1984), señalan en sus investigaciones que las personas implicadas en relaciones violentas tienden a mantener una visión tradicional de los roles de género. En el estudio de Spence y Helmreich (1980) se encontró que los hombres que admiten haber sido violentos con sus parejas, tienen mayores puntuaciones en el estereotipo de género tradicional. Con las mujeres víctimas no se encuentra una relación tan clara con su estereotipo de género tradicional. En este sentido, concuerdan las conclusiones halladas por otras investigaciones (Signorella y cols., 1993; Slaby y Frey, 1975; Pastorino y cols., 1997; citados por Toldos Romero, 2002), en las que se refiere que las chicas tienen un mayor conocimiento sobre el género y manifiestan actitudes más flexibles, así como una tendencia mayor al cambio en la identidad de género. Por su parte, Thompson (1991) encontró que tanto chicos como chicas manifiestan de igual manera una conducta violenta en la pareja, pero la diferencia más notable fue la correlación entre la violencia y el estereotipo de género masculino, tanto en hombres como en mujeres.

Por otra parte, muchos/as autores/as han destacado cómo una variable esencial para comprender el fenómeno de la violencia en la pareja y su relación con el género, es la actitud hacia los roles de género (Coleman, 1980; Seimetz, 1978; Straus, 1978; Straus, Gelles y Steinmetz, 1980; citados por Toldos Romero, 2002). En este sentido, los hombres que manifiestan actitudes tradicionales hacia las mujeres aprueban más el uso de la fuerza física hacia éstas. En otras investigaciones se observa una relación entre el estereotipo de género tradicional, el rechazo a las actitudes igualitarias con respecto al género y la justificación de la violencia contra las mujeres culpando a la víctima (Caron y Carter, 1997). Díaz-Aguado y Martínez Arias (2001) encuentran correlaciones en los chicos entre la aceptación de las creencias sexistas sobre

diferencias psicosociales entre hombres y mujeres, la justificación de la violencia como reacción y su falta de sensibilidad emocional.

2. Método

Objetivo

El objetivo de la presente investigación es examinar las propiedades psicométricas preliminares de los instrumentos HGS y GRCS-SF como medidas relacionadas con el género que no habían sido empleadas con población española con anterioridad. La finalidad de este análisis es examinar su idoneidad para relacionar dichas variables con medidas vinculadas a la violencia en la pareja durante las relaciones de noviazgo. En este sentido, se presentan dos hipótesis de trabajo a comprobar:

- Los hombres y las mujeres que dispongan de un estereotipo tradicional con respecto a su género, y basen su identidad masculina/femenina en una cuestión biológica y determinista, tendrán mayor probabilidad de acoger la violencia como modo de resolución de conflictos, manifestar la necesidad de controlar a su pareja y justificar su propia conducta violenta.
- Las creencias y actitudes que infravaloran el papel de la mujer en la sociedad, se relacionarán con la justificación y tolerancia de conductas violentas en la pareja.

Muestra

Una muestra de 362 jóvenes universitarios que han tenido o mantienen en la actualidad una relación de pareja heterosexual. Se trata de 94 varones y 268 mujeres, con una edad media de participación de 23,48 (*d.t.* = 7,00) y 21,99 (*d.t.* = 3,47), respectivamente.

Instrumentos

En la batería de cuestionarios utilizada se especifican tres bloques temáticos en el que se distribuyen los diferentes instrumentos:

Género

- Bem Sex Rol Inventory (BSRI; Bem, 1974).
- Hoffman Gender Scale (HGS; Hoffman, 1996; Hoffman, Borders & Hattie, 2000).
- Gender Role Conflict Scale Short Form (GRCS-SF; Wester, Vogel, O’Neil & Danforth, 2011).
- Cuestionario de Actitudes hacia el Género y la Violencia (CAGV; Díaz-Aguado y Martínez, 2001).

Violencia

- Escala de Abuso Psicológico Aplicado en la Pareja (EAPA-P; Rodríguez-Carballeira, Almendros, Escartín, Porrúa, Martín-Peña, Javaloy y Carrobles, 2005).
- Escalas de Tácticas para el Conflicto Revisadas (CTS2; Straus, Hamby, McCoy y Sugarman, 1996).
- Escala Multidimensional de Reacciones en las Relaciones Románticas (en desarrollo por Godoy-Izquierdo, Godoy, Almendros, Carrobles y cols.).
- Escala de Justificación y Tolerancia de los Celos (en desarrollo por Almendros, Godoy-Izquierdo, Godoy, Carrobles y cols.).
- Cuestionario de aspectos sociodemográficos y características del abuso y su contexto, *ad hoc*.

Otras medidas

- Brief Symptoms Inventory (BSI; versión española de Pereda, Forns y Pero, 2007)
- Versión Española de la Relationships Structures Questionnaire (RS; Fraley, Heffernan, Vicary y Brumbaugh, 2011).
- Cuestionario Multidimensional sobre Sexualidad (Multidimensional Sexuality Questionnaire, MSQ; Snell, Fisher y Schuh, 1992; Snell, Fisher y Walters, 1993).
- Escala de Bienestar de la Organización Mundial de la Salud (WHO-Five Well-being Index; WHO-5; OMS, 1998).

Bem Sex Rol Inventory (BSRI; Bem, 1974). Fue publicado por Sandra Bem en el año 1974 como el primer instrumento orientado a medir la masculinidad y la feminidad como dimensiones independientes. Mide respuestas de las personas en función de la posesión autopercebida de atributos expresivos e instrumentales, considerados socialmente deseables para mujeres y hombres, respectivamente. La persona indica el grado en que cada atributo es autodescriptivo. El formato de respuesta se basa en una escala Likert de 1 (nunca o casi nunca) a 7 (siempre o casi siempre). El cuestionario está formado por 60 atributos, 20 de los cuales representan la dimensión de *masculinidad* (M), otros 20 la de *feminidad* (F) y los últimos 20 son neutros y sirven como escala de deseabilidad social. El alfa de Cronbach para la muestra de varones fue de 0,78 y para las mujeres de 0,75.

Hoffman Gender Scale (HGS; Hoffman, 1996; Hoffman, Borders y Hattie, 2000). Versión en castellano traducida para este estudio, pretende medir dos constructos que forman parte de la confianza en el propio género, a saber: la *definición del propio género* y la *aceptación del propio género*. La confianza en el propio género es definida como intensidad de la propia creencia en que uno/a cumple con sus estándares personales de feminidad/masculinidad (Hoffman et al., 2000). Se compone de 14 afirmaciones que son evaluadas en una escala Likert de 1 a 6, siendo 1 “total en desacuerdo” y 6 “total de acuerdo”. Se incluye una pregunta abierta sobre la definición personal de masculinidad/feminidad. Hay dos versiones paralelas del instrumento, uno redactado para mujeres sobre la feminidad y la otra para hombres preguntando por su masculinidad. El alfa de Cronbach tanto para la muestra de varones como para las mujeres fue de 0,90.

Gender Role Conflict Scale Short Form (GRCS-SF; Wester, Vogel, O'Neil & Danforth, 2011). Wester, Vogel, O'Neil, y Danforth (2011), desarrollaron una versión reducida del *Gender Role Conflict Scale* (GRCS-I; O'Neil, Helms, Gable, David, & Wrightsman, 1986). En este caso, se tradujo al español esta prueba y se utilizó para la muestra completa de hombres y mujeres (el original está diseñado para el uso exclusivo en varones). Se pretende medir el “conflicto de rol de género” (condición en la que los roles de género son demasiado rígidos o restrictivos y entran en conflicto con las demandas situacionales, lo cual tiene consecuencias negativas para uno/a mismo/a y las personas de alrededor), mediante una selección de 16 ítems de la escala original propuesta por Wester *et al.* (2011), evaluados en una escala tipo Likert de 1 a 6. La estructura sigue manteniéndose en cuatro factores, a saber: *éxito, poder y competición; restricción emocional; restricción afectiva en el comportamiento entre personas del mismo sexo y conflicto entre el trabajo y las relaciones familiares*. Todos los ítems fueron adaptados para que tanto hombres como mujeres pudieran responderlos igualmente (ej. en el original se hace referencia a la “restricción afectiva entre hombres” y en este caso utilizamos “restricción afectiva entre personas del mismo sexo”). El alfa de Cronbach para la muestra de varones de este estudio fue de 0,83 y para las mujeres de 0,78.

Cuestionario de Actitudes hacia el Género y la Violencia (CAGV; Díaz-Aguado y Martínez, 2001). El cuestionario de partida con el que hemos trabajado es la versión que presenta Toldos Romero (2002) en su tesis. Esta versión parte de una anterior diseñada por Díaz-Aguado y Martínez (2001). La versión de Toldos Romero (2002), consta de 62 ítems en una escala Likert de 1 a 7, desde el “total en desacuerdo” hasta el “total de acuerdo”, respectivamente. Pretende medir las actitudes hacia el género y la violencia. Dispone de tres factores: *factor 1*: creencias sexistas y justificación de la violencia de género; *factor 2*: justificación de la violencia como reacción y como demostración de valor; y *factor 3*: rechazo del sexismo y la violencia. La que se presenta en esta investigación es una selección de 24 ítems de la versión de Toldos Romero (2002). Los criterios que empleamos para la selección de los ítems fueron: 1) Presentar un peso factorial en el propio factor de más 0,4; 2) Tener un peso factorial en otro factor menor de 0,3; 3) Mantener una correlación ítem-total de más de 0,55; y 4) Por el propio contenido que expresan los ítems, que fuera coherente y relevante con el constructo que se presente medir, aún no cumpliendo con los pesos factoriales ideales. El alfa de Cronbach para la muestra de varones fue de 0,83 y para las mujeres de 0,79.

Escala de Abuso Psicológico Aplicado en la Pareja (EAPA-P; Rodríguez-Carballera et al., 2005). Instrumento compuesto por 19 ítems en una escala de respuesta tipo Likert de 0 (Nada) a 4 (Completamente). Fue desarrollado desde un enfoque psicosocial y partiendo de un análisis exhaustivo de la bibliografía sobre las escalas de medida construidas sobre abuso psicológico en

la pareja. En su versión inicial, se propusieron 47 ítems atendiendo a una división en seis tipos de estrategias o categorías de abuso psicológico. Las tres primeras abarcaban los principales componentes del contexto o situación: aislamiento, control de la información y otros controles de la vida cotidiana. Los otros tres abarcaron los principales componentes de índole personal: emotivos, cognitivos y de comportamiento. En el trabajo para su tesis doctoral, Porrúa (2013) propone una versión reducida de 19 ítems que se empleó en este estudio. El alfa de Cronbach para la muestra de varones fue de 0,89 y para las mujeres de 0,94.

Escala Multidimensional de Reacciones en las Relaciones Románticas (en desarrollo por Godoy-Izquierdo, Godoy, Almendros, Carrobles et al.). Se pretende evaluar las manifestaciones, causas y consecuencias de los celos en las relaciones románticas. Está compuesta por 20 ítems en una escala Likert de 1 (Total desacuerdo) a 7 (Total acuerdo). Se obtiene una única puntuación global de la experimentación de celos románticos y/o sexuales hacia la pareja. El alfa de Cronbach para la muestra de varones este estudio fue de 0,94 y para las mujeres de 0,96.

Escala de Justificación y Tolerancia de los Celos (en desarrollo por Almendros, Godoy-Izquierdo, Godoy, Carrobles et al.). Se pretende evaluar las creencias y actitudes personales respecto a las manifestaciones de celos y las infidelidades en las relaciones de pareja. Está compuesta por 45 ítems en una escala tipo Likert de 0 (Nunca) a 6 (Continuamente). Se obtiene una única puntuación global de justificación y/o tolerancia hacia los celos en la pareja. El alfa de Cronbach para la muestra de varones fue de 0,83 y para las mujeres de 0,82.

Escalas de Tácticas para el Conflicto Revisadas (CTS2; Straus et al. 1996). El CTS2 es el instrumento más conocido y empleado en la investigación sobre maltrato. Su fiabilidad y validez han sido refrendadas en numerosos estudios, con todo tipo de muestras y poblaciones, incluyendo muestra española (Calvete, Corral y Estévez, 2007). En esta investigación se utilizaron las subescalas de Ataque Físico y Coerción. La escala de *Agresión Física*, de 12 ítems, se refiere al uso de la violencia física para manejar los conflictos (p.ej.: mi pareja me dio una patada); la escala de *Coerción Sexual*, de 7 ítems, evalúa el uso de la coerción para forzar a la pareja a tomar parte en una actividad sexual no deseada (p.ej.: mi pareja me forzó para tener sexo). En la muestra de varones, los coeficientes alfa fueron de 0,60 y 0,34 para las escalas de agresión física y sexual, respectivamente. En el grupo de mujeres se encontraron valores de 0,83 para la escala física y 0,66 para la escala sexual.

Cuestionario de aspectos sociodemográficos y características del abuso y su contexto, ad hoc. Recoge información sobre las características sociodemográficas de las participantes y sus

percepciones sobre aspectos relacionados con su relación de pareja, incluido el grado de satisfacción con la relación, con un rango de respuesta entre 0 (Nada) a 6 (Mucho).

Brief Symptoms Inventory (BSI; versión española de Pereda, Forns y Pero, 2007). Prueba compuesta por 53 ítems medidos en una escala Likert de 5 puntos (0-4). Se obtienen indicadores de 9 dimensiones sintomáticas (somatización, obsesión-compulsión, sensibilidad interpersonal, depresión, ansiedad, hostilidad, ansiedad fóbica, ideación paranoide y psicoticismo) y un índice global de severidad. En esta investigación sólo se utilizó el *índice global de severidad* como medida de malestar psicológico. El alfa de Cronbach para la muestra de varones fue de 0,96 y para las mujeres de 0,95.

Cuestionario de experiencias en relaciones íntimas – Estructuras de relaciones (Experience in Close Relationships – Relationships Structures Questionnaire; ECR-RS; Fraley et al., 2011). Compuesto por 10 ítems dirigidos a evaluar dimensiones de apego (*ansiedad y evitación*) en diferentes contextos o relaciones, con rango de respuesta entre 1 (Total Desacuerdo) y 7 (Total Acuerdo). El instrumento fue traducido por Almendros y Gámez-Guadix, empleando una metodología de traducción y retrotraducción. El alfa de Cronbach para la muestra de varones fue de 0,75 y para las mujeres de 0,71.

Cuestionario Multidimensional sobre Sexualidad (Multidimensional Sexuality Questionnaire, MSQ; Snell, Fisher y Schuh, 1992; Snell, Fisher y Walters, 1993). Este instrumento de autoinforme está compuesto por 60 ítems, con un formato de respuesta de 5 puntos desde 1 (*En absoluto característico de mí*) hasta 5 (*Muy característico de mí*). Está integrado a su vez por 12 subescalas, con cinco ítems cada una, que miden de forma multidimensional diferentes aspectos del funcionamiento sexual. Para esta investigación se seleccionaron un conjunto de 4 subescalas de las 12 que contiene el instrumento. Tras recodificar los ítems inversos, las puntuaciones de los ítems en cada subescala fueron sumadas y divididas por el total de ítems en esa subescala. Para la presente investigación se emplearon las subescalas de *Autoestima Sexual, Ansiedad Sexual, Asertividad Sexual y Satisfacción Sexual*. El alfa de Cronbach para la muestra de varones fue de 0,75 y para las mujeres 0,72.

Escala de Bienestar de la Organización Mundial de la Salud (WHO-Five Well-being Index; WHO-5; OMS, 1998). Instrumento elaborado para medir el bienestar psicológico y subjetivo general. La escala está compuesta por cinco ítems con un formato de respuesta de 6 puntos desde 0 (*Nunca*) hasta 5 (*Todo el tiempo*). La consistencia interna en el presente estudio fue de alfa = 0,83 para varones y alfa = 0,80 para mujeres.

Proceso de adaptación

Para la adaptación a la población española de HGS y GRCS-SF se siguieron los estándares metodológicos internacionales recomendados por la International Test Comisión (ITC) para una adaptación correcta de instrumentos de unas culturas a otras (Hambleton, 1994; Hambleton, 1996; Muñiz y Hambleton, 2000). En concreto, en línea con Almendros, Carrobbles, Rodríguez-Carballeira y Jansà (2004), se siguieron los pasos que se resumen a continuación:

- 1) Comprobar la equivalencia de los constructos medidos por estos instrumentos en ambos idiomas y contextos culturales de interés. Para ello, se recabó el asesoramiento de un equipo compuesto por cinco investigadores/as con reconocida experiencia en la materia, que valoraron si dichos constructos medidos por los instrumentos en el grupo e idioma original podían ser encontrados en la misma forma y frecuencia en el grupo diana al que se dirige la adaptación.
- 2) Se seleccionaron dos traductores cualificados, ambos con experiencia en traducción de inglés al español y viceversa, y con conocimiento de las dos culturas implicadas, siendo el primero de ellos de origen español y el segundo de origen inglés, pero habiendo residido ambos por un período largo de tiempo en el país distinto al de origen. Ambos traductores recibieron una sesión de entrenamiento individual sobre los constructos evaluados y sobre la construcción de tests (ej., formato múltiple de respuestas, etc.).
- 3) Ambos instrumentos fueron traducidos por el traductor español (ver *Figura 1*: Traductor A) de la lengua inglesa original al castellano. Tras la revisión de esta versión en español y tras alcanzar un consenso el equipo de investigadores/as, los instrumentos fueron retrotraducidos por el traductor inglés del castellano al inglés (Traductor B).
- 4) Se procedió a revisar la versión adaptada de ambos instrumentos y a realizar las correcciones necesarias. Para ello, en primer lugar, el equipo de expertos/as evaluó la equivalencia del instrumento comparando ambas versiones en el idioma original: versiones original y retrotraducida; revisando a continuación la versión en castellano, lo que condujo a realizar ligeras modificaciones en la versión española.
- 5) Se llevó a cabo un estudio piloto con ambos instrumentos adaptados aplicándolo a una muestra de 20 universitarios/as, a los/as que también se entrevistó, recabando su opinión sobre distintos aspectos relacionados con la comprensión de las instrucciones, la redacción

de los ítems, etc. Como consecuencia de ello, y a la vista de los resultados psicométricos obtenidos, se hicieron algunas modificaciones en la versión en castellano del instrumento.

- 6) Finalmente, se procedió a la aplicación empírica de esta última versión a una muestra de sujetos recabada para la investigación. Tras el análisis de los resultados psicométricos obtenidos y una última revisión del equipo se llegó a la versión final española de ambos instrumentos.

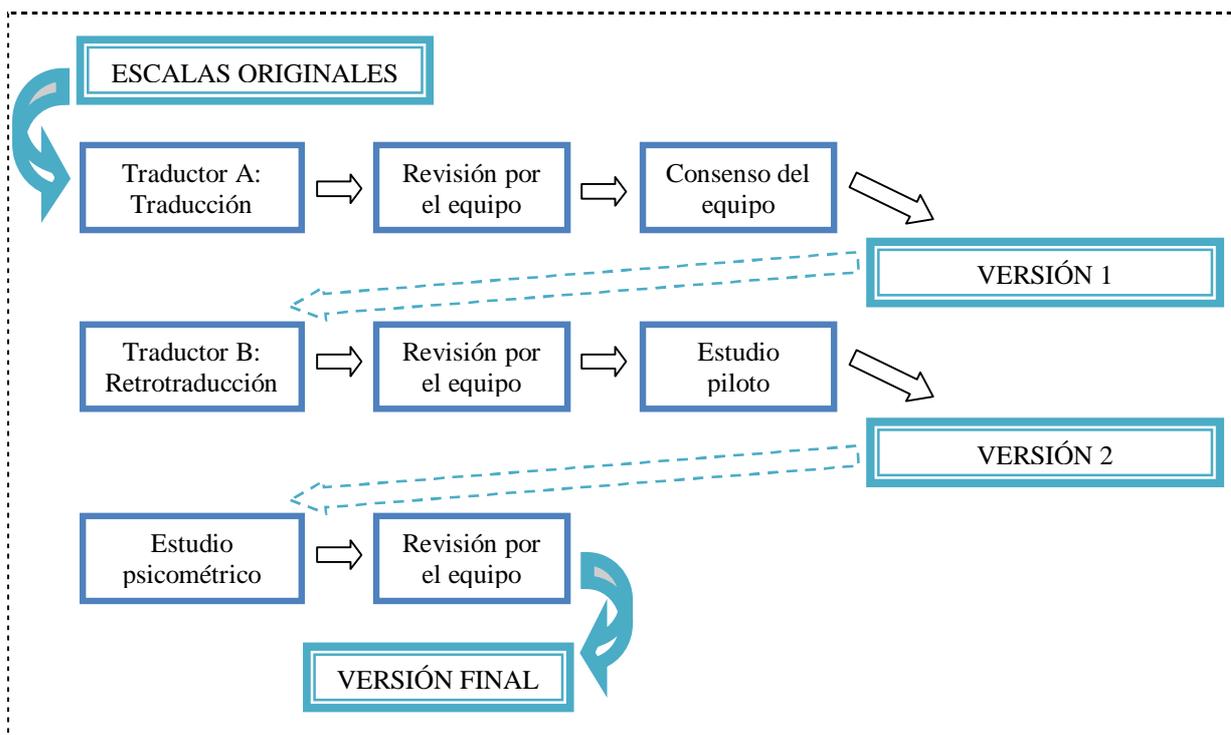


Figura 1. Proceso de adaptación.

Procedimiento

Tras el diseño de la batería de cuestionarios, se contactó con los/as profesores/as de la asignatura troncal Psicopatología del Departamento de Psicología Biológica y de la Salud de la Universidad Autónoma de Madrid para pasar el instrumento a sus alumnos/as. Dado el interés de la investigación en cuanto a la relación entre las variables de género y la violencia en la pareja, se propuso ofrecer el instrumento en el contexto de una práctica voluntaria en la asignatura de Psicopatología. Junto con la cumplimentación colectiva de la batería de cuestionarios en formato lápiz y papel, se impartió a los/as alumnos/as un seminario sobre “Diferencias de género en la psicopatología” en el curso 2011/12. La participación de los alumnos/as fue voluntaria y gratuita en todos los casos, firmando su consentimiento antes de la participación en el estudio. Los alumnos podían escoger ésta entre otras alternativas equiparables posibles para optar a una pequeña cantidad de nota. Por ello, si así lo deseaban

podían dejar constancia de su número de DNI al completar los instrumentos para que el autor de este trabajo, responsable de la gestión de esos datos de identificación, hiciera llegar un listado a los profesores con los números de DNI participantes en el estudio. Por tanto, se dio a escoger a los alumnos el carácter anónimo o confidencial de su participación. También, a cada participante se le animaba a que invitara a su actual pareja, antigua pareja o pareja de amigos/as para que participaran en la investigación mediante la cumplimentación de la batería de cuestionarios en su versión online.

A cada alumno/a que cumplimentó el cuestionario se le ofreció la posibilidad de aportar su dirección electrónica, si deseaba recibir feedback de sus respuestas. A los que así lo hicieron, se les envió un perfil completo de sus resultados con una comparativa con la media grupal, así como otras medias obtenidas con esas medidas en otras investigaciones de interés.

Plan de análisis

El análisis estadístico de los datos se realizó mediante el programa informático de estadística SPSS-PC, versión 15.0 para Windows, siguiendo esta secuencia de análisis: en primer lugar, se utiliza la prueba de Kolmogorov-Smirnov para contrastar la normalidad de la distribución de las variables globales del HGS y el GRCS-SF; en segundo lugar, para el análisis de los ítems de ambos instrumentos se estudió la media, desviación típica, la correlación ítem-total con su subescala y con la escala global, así como también se señaló el caso de los ítems en que se obtuvo un porcentaje mayor al 50% en las puntuaciones máximas (“Total acuerdo”) y mínimas (“Total desacuerdo”). En tercer lugar, se examinó la fiabilidad mediante el índice alfa de Cronbach. La validez de constructo fue examinada mediante análisis factoriales exploratorios y confirmatorios. En el primer caso, el método de extracción utilizado ha sido el de mínimos cuadrados generalizados (MCG) alternando los métodos de rotación Varimax y Oblimin en sucesivos análisis. Para el análisis factorial confirmatorio se empleó LISREL 8.8 (Jöreskog y Sörbom, 2004), obteniéndose los parámetros a través del método de Máxima Verosimilitud (atendiendo a la corrección que incorpora el programa, Máxima Verosimilitud de media ajustada, MLM, cuando no se cumple el criterio de distribución normal multivariada). Se hallaron el índice de ajuste comparativo (CFI), el índice de ajuste no normativo (NNFI) y la raíz cuadrada media de error de aproximación (RMSEA) para evaluar la bondad de ajuste. En general, valores del CFI y NNFI de 0,90 o superiores reflejan un buen ajuste. Asimismo, valores del RMSEA menores que 0,06 indican un excelente ajuste, mientras que valores entre 0,06 y 0,08 corresponden a un ajuste moderado. En quinto lugar, se compararon las puntuaciones a ambos instrumentos entre los grupos separados por sexos empleando la prueba paramétrica t de Student y la no paramétrica U de Mann-Whitney, siendo siempre los resultados coincidentes. Se

informarán los resultados paramétricos. Se ha realizado también en el caso de las comparaciones de medias un análisis de la potencia de efecto utilizando el estadístico *d* de Cohen (1988) como medida estandarizada del tamaño del efecto para estimar la magnitud y relevancia del resultado obtenido, dadas las recomendaciones recientes de incluir este tipo de información, además de la significación estadística, en los análisis realizados en el ámbito de la Psicología (Wilkinson y APA-Task Force on Statistical Inference, 1999). Cohen (1988) propuso unos valores de referencia para la interpretación de la magnitud de *d* en el ámbito de la Psicología y las Ciencias Sociales. Estos valores establecen que un valor de 0,2 corresponde a un tamaño de efecto pequeño, 0,5 a una potencia de efecto moderada y 0,8 a una potencia de efecto elevada. Finalmente, se presentan otras evidencias de validez empleando el coeficiente de correlación de Pearson para examinar la relación entre las subescalas de la HGS y la GRCS-SF con el resto de instrumentos de interés utilizados en el estudio.

3. Resultados

3.1. Características de la muestra

Participaron 362 jóvenes universitarios (74,03% mujeres), con una edad media de participación de 23,48 (*d.t.* = 7,00) para los hombres y 21,99 (*d.t.* = 3,47) para las mujeres. Sobre su relación de pareja, el 69,6% de los hombres y el 61,3% se referían a su pareja actual, mientras que el 30,4% de hombres y 38,7% de mujeres que lo hicieron sobre una relación pasada. Los datos más relevantes sobre su edad de inicio en la relación y el tiempo que duró, se recogen en la siguiente tabla:

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
n	94	268
Edad de participación	23,48 (<i>d.t.</i> = 7,00)	21,99 (<i>d.t.</i> = 3,47)
Edad de inicio de la relación	20,31 (<i>d.t.</i> = 5,43)	18,59 (<i>d.t.</i> = 2,48)
Tiempo en relación pasada	2,01 (<i>d.t.</i> = 2,26)	2,13 (<i>d.t.</i> = 2,17)
Tiempo en relación presente	2,75 (<i>d.t.</i> = 2,62)	2,87 (<i>d.t.</i> = 2,18)
Tiempo fuera de la relación	2,33 (<i>d.t.</i> = 1,96)	1,78 (<i>d.t.</i> = 2,08)
Con relación presente	69,6 %	61,3 %
Sobre relación pasada	30,4 %	38,7 %

Tabla 2. Características de la muestra.

3.2. Propiedades psicométricas de la Hoffman Gender Scale (HGS)

Distribución de las puntuaciones

De los 419 participantes, se obtienen 396 (74,03% mujeres) respuestas válidas para analizar las propiedades del instrumento. La media de las puntuaciones divididas por el número total de ítems fue de 4,68 (*d.t.* = 0,65) para las mujeres y 4,41 (*d.t.* = 0,73) para los varones en un rango posible de 1 a 6.

Se utilizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov para contrastar la normalidad de la distribución de la variable. Los datos encontrados distribuidos por variables y disgregados por sexo, se encuentran en la siguiente tabla:

	<i>Hombres</i>			<i>Mujeres</i>		
	Total	AD	AA	Total	AD	AA
z	0,41	0,67	1,13	1,98	2,29	2,43
p	0,99	0,76	0,16	0,00	0,00	0,00

Tabla 3. Prueba de Kolmogorov-Smirnov para la muestra del HGS.

Como se puede comprobar, se encontraron diferencias significativas en el grupo de mujeres en todas las dimensiones así como en la puntuación global de la escala, mientras que en el grupo de hombres no hubo diferencias significativas en ningún caso con la distribución normal.

Con respecto a la distribución de las puntuaciones globales, en el caso de las mujeres encontramos una asimetría negativa (-1,05) más apuntada que en el caso de los hombres (-0,19). Atendiendo a las medidas de curtosis, la distribución de las puntuaciones de las mujeres es claramente leptocúrtica (2,95), mientras que la de los hombres también lo es (0,08), aunque en mucha menos medida.

En el *Gráfico 1* se muestran los histogramas de la distribución de puntuaciones globales y de las dos dimensiones de la escala para cada sexo. Se puede apreciar como la distribución de la puntuación global y de la dimensión de “Autodefinición de género” para la muestra de hombres, responden de manera más similar a la curva normal.

Análisis de los ítems

Se realizó un análisis de los 14 ítems que componen la escala. En la *Tabla 4* se presenta la redacción final de los ítems y, para cada ítem, su media, la desviación típica, la correlación ítem-total con su dimensión teórica, la correlación ítem-total con la escala global y si hay un porcentaje de apoyo mayor del 50% para las opciones de respuesta “Total de Acuerdo” y “Total Desacuerdo”, para así estudiar el efecto techo y el efecto suelo.

Como se puede apreciar, en el caso de las mujeres las puntuaciones medias se encuentran comprendidas en un rango entre 3,52 (ítem 1) de mínimo y 5,30 (ítem 5) en un rango posible entre 1 y 6. Las correlaciones ítem-total, tanto de la escala global como de sus correspondientes dimensiones, fueron superiores a 0,30, establecido como valor mínimo apropiado. Destaca el ítem 11 (“Me siento muy a gusto de ser mujer/hombre”), como el único que encontró un apoyo superior al 50% (59,7%) para la valoración máxima “Total Acuerdo”. En el caso de los hombres, el rango de las puntuaciones ítems fue de 3,13 (ítem 1) a 5,49 (ítem 11). La única correlación ítem-total inferior a 0,30 fue la del ítem 1 (0,25) con respecto a su dimensión. De nuevo, el ítem 11 fue el único que encontró un apoyo superior al 50% (59,4%) para la valoración máxima “Total Acuerdo”, al igual que en el grupo de mujeres.

Análisis de fiabilidad

La fiabilidad del instrumento fue examinada calculando su consistencia interna mediante el índice alfa de Cronbach. Se observaron dichos valores para la puntuación global de la escala, incluyendo la totalidad de los ítems, así como para las subescalas que la componen.

La consistencia interna de la escala global, incluyendo los 14 ítems, hallada en nuestra muestra es suficientemente elevada, tanto para hombres (*coeficiente alfa* = 0,90), como para mujeres (*coeficiente alfa* = 0,90). Para cada subescala, compuesta por 7 ítems respectivamente, se encontraron también valores apropiados para la consistencia interna. En la subescala de “Autoaceptación de género”, para los hombres se encontró un valor de *alfa* de 0,89 y para las mujeres 0,85. En la subescala de “Autodefinición de género” para los hombres se halló un valor de *alfa* de 0,88 y para las mujeres 0,88.

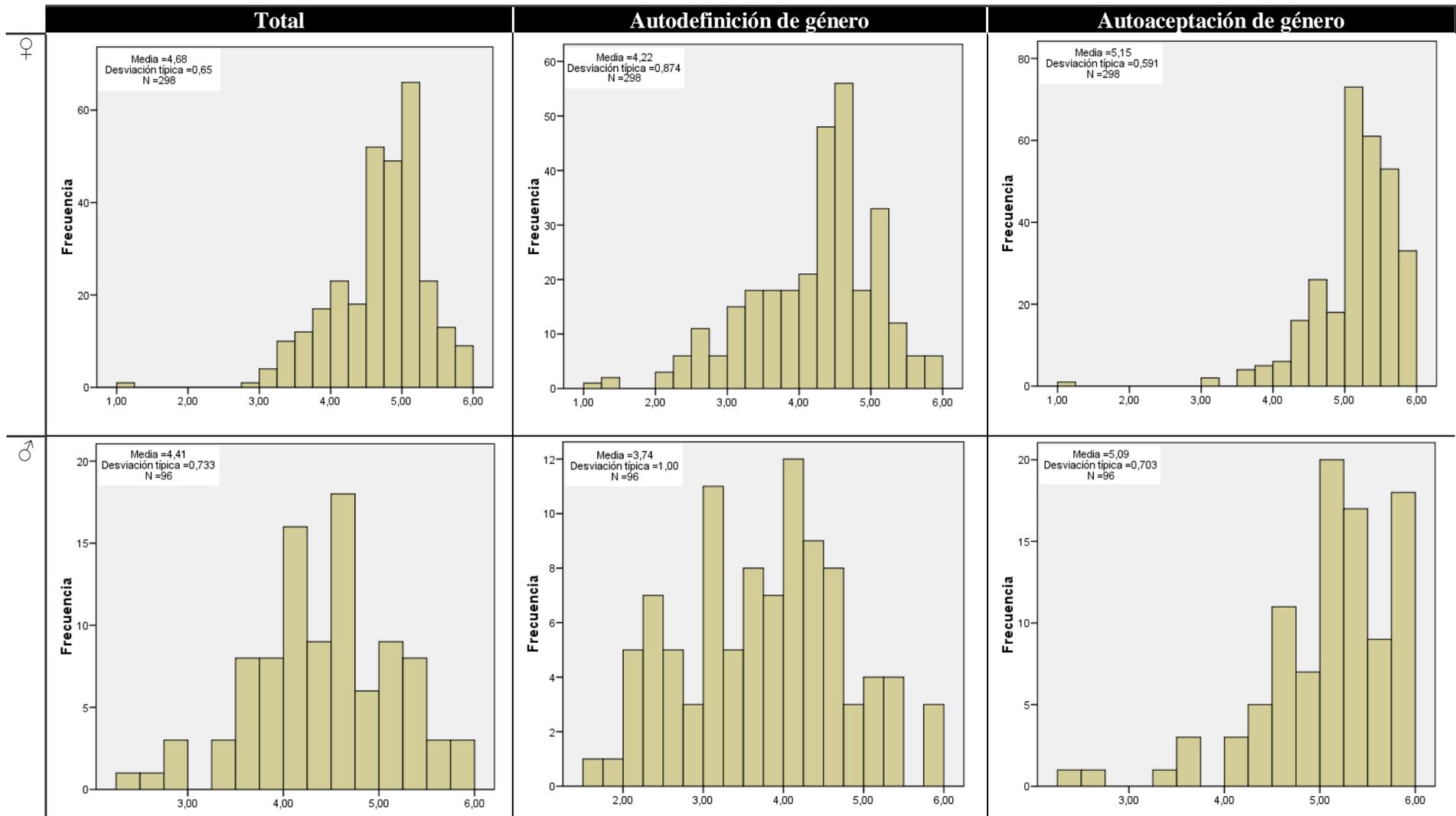


Gráfico 1. Histogramas para la muestra de HGS.

Ítem (rango 1-6)	<i>Mujeres</i>				<i>Hombres</i>			
	Media	<i>d.t.</i>	Correla. ítem-total subescala	Correla. ítem-total escala	Media	<i>d.t.</i>	Correla. ítem-total subescala	Correla. ítem-total escala
AUTODEFINICIÓN DE GÉNERO (AD)								
1. Cuando me piden que me describa personalmente, el ser un/a mujer/hombre es una de las primeras cosas que pienso.	3,52	1,44	0,52	0,47	3,13	1,43	0,38	0,25
4. La percepción que tengo de mi misma está relacionada positivamente con mi sexo biológico.	5,08	0,94	0,47	0,57	4,81	1,17	0,42	0,61
6. Me defino a mí misma/o, en gran medida, en base a mi feminidad/masculinidad.	3,93	1,15	0,79	0,70	3,43	1,43	0,80	0,74
7. Mi identidad está fuertemente vinculada a mi feminidad/masculinidad.	4,04	1,14	0,78	0,72	3,48	1,21	0,81	0,73
9. Ser mujer es una parte fundamental de cómo me veo a mí misma/o.	4,43	1,44	0,72	0,68	3,89	1,41	0,82	0,74
12. La feminidad/masculinidad es un aspecto importante del concepto que tengo de mí misma/o.	4,30	1,12	0,77	0,71	3,82	1,25	0,83	0,72
14. Ser mujer/hombre contribuye mucho a mi seguridad en mí misma/o.	4,21	1,09	0,64	0,65	3,61	1,31	0,77	0,69
AUTOACEPTACIÓN DE GÉNERO (AA)								
2. Tengo confianza en mi feminidad/masculinidad.	4,91	0,93	0,93	0,60	4,91	1,10	0,73	0,56
3. Reúno mis propios ideales de feminidad/masculinidad.	4,67	0,97	0,97	0,45	4,75	1,04	0,58	0,54
5. Estoy segura de mi feminidad/masculinidad.	5,30	0,73	0,73	0,64	5,26	0,90	0,70	0,57
8. Tengo una buena consideración hacia mí misma/o como mujer/hombre.	5,16	0,76	0,76	0,51	4,94	0,89	0,69	0,61
10. Estoy contenta conmigo misma/o como mujer/hombre.	5,23	0,83	0,83	0,54	5,18	0,88	0,76	0,54
11. Me siento muy a gusto de ser mujer/hombre.	5,52	0,68	0,69	0,57	5,49	0,71	0,58	0,47
13. El sentido de mí misma/o como mujer/hombre es positivo.	5,23	0,72	0,72	0,58	5,11	0,81	0,76	0,64

Tabla 4. Análisis de los ítems para la muestra de HGS.

Análisis de validez

La validez de constructo ha sido comprobada mediante un análisis factorial exploratorio y otro confirmatorio. En el primer caso, el método de extracción utilizado ha sido el de Mínimos Cuadrados Generalizados (MCG) y la rotación Oblimin. En el segundo caso, el método de extracción utilizado es el de Máxima Verosimilitud.

En el análisis factorial exploratorio, se obtienen dos factores que explican el 59,02% de la varianza total en el caso de las mujeres, e igualmente dos factores que explican el 54,39% de la varianza total en el caso de los hombres.

En la siguiente tabla (Tabla 5) se presentan las correspondientes cargas factoriales de los ítems en ambos factores. Como puede observarse, Se mantiene la estructura original del instrumento en ambos casos, salvo en el caso del ítem 4, que obtiene un peso factorial mayor en ambos casos como parte del factor “Autodefinición de género”, aunque teóricamente fue diseñado para el otro factor, “Autoaceptación de género”.

Ítem	Mujeres		Hombres	
	Factor: AD	Factor: AA	Factor: AD	Factor: AA
AUTODEFINICIÓN DE GÉNERO (AD)				
1. Cuando me piden que me describa personalmente, el ser un/a mujer/hombre es una de las primeras cosas que pienso.	0,54	0,28	0,43	0,00
4. La percepción que tengo de mi misma/o está relacionada positivamente con mi sexo biológico.	0,50	0,53	0,39	0,67
6. Me defino a mí misma/o, en gran medida, en base a mi feminidad/masculinidad.	0,86	0,39	0,81	0,46
7. Mi identidad está fuertemente vinculada a mi feminidad/masculinidad.	0,86	0,45	0,88	0,42
9. Ser mujer/hombre es una parte fundamental de cómo me veo a mí misma/o.	0,78	0,44	0,87	0,44
12. La feminidad/masculinidad es un aspecto importante del concepto que tengo de mí misma/o.	0,84	0,43	0,93	0,35
14. Ser mujer/hombre contribuye mucho a mi seguridad en mi misma/o.	0,69	0,46	0,81	0,39
AUTOACEPTACIÓN DE GÉNERO (AA)				
2. Tengo confianza en mi feminidad/masculinidad.	0,46	0,67	0,25	0,75
3. Reúno mis propios ideales de feminidad/masculinidad.	0,38	0,43	0,34	0,62
5. Estoy segura de mi feminidad/masculinidad.	0,51	0,71	0,27	0,72
8. Tengo una buena consideración hacia mí misma/o como mujer/hombre.	0,31	0,77	0,31	0,84
10. Estoy contenta conmigo misma/o como mujer/hombre.	0,33	0,83	0,18	0,83

11. Me siento muy a gusto de ser mujer/hombre.	0,38	0,75	0,18	0,83
13. El sentido de mi misma/o como mujer/hombre es positivo.	0,43	0,72	0,29	0,86

Tabla 5. Cargas factoriales de los ítems del HGS (AFE: MCG; Oblimin).

Para el análisis factorial confirmatorio se examinó, en primer lugar, el modelo original con dos factores encontrándose los siguientes pesos factoriales (Tabla 6):

Ítem	PESOS FACTORIALES	
	Mujeres	Hombres
AUTODEFINICIÓN DE GÉNERO (AD)		
1. Cuando me piden que me describa personalmente, el ser un/a mujer/hombre es una de las primeras cosas que pienso.	0,30	0,20
4. La percepción que tengo de mi misma/o está relacionada positivamente con mi sexo biológico.	0,26	0,30
6. Me defino a mí misma/o, en gran medida, en base a mi feminidad/masculinidad.	0,76	0,72
7. Mi identidad está fuertemente vinculada a mi feminidad/masculinidad.	0,78	0,85
9. Ser mujer/hombre es una parte fundamental de cómo me veo a mí misma/o.	0,65	0,82
12. La feminidad/masculinidad es un aspecto importante del concepto que tengo de mí misma/o.	0,73	0,87
14. Ser mujer/hombre contribuye mucho a mi seguridad en mí misma/o.	0,50	0,71
AUTOACEPTACIÓN DE GÉNERO (AA)		
2. Tengo confianza en mi feminidad/masculinidad.	0,52	0,57
3. Reúno mis propios ideales de feminidad/masculinidad.	0,25	0,45
5. Estoy segura de mi feminidad/masculinidad.	0,57	0,64
8. Tengo una buena consideración hacia mí misma/o como mujer/hombre.	0,65	0,74
10. Estoy contenta conmigo misma/o como mujer/hombre.	0,72	0,77
11. Me siento muy a gusto de ser mujer/hombre.	0,65	0,51
13. El sentido de mi misma/o como mujer/hombre es positivo.	0,65	0,81

Tabla 6. Pesos factoriales según el AFC para el modelo original.

A tenor de estos resultados, se examinaron los residuos estandarizados y se observó que las combinaciones del ítem 4 presentaron, en general, los residuos más elevados. Se observaron los índices de modificación sugeridos por LISREL, que indicaron que trasladar el ítem 4 al otro factor supondría un decremento en χ^2 de 54,5 para las mujeres y de 50,5 para los hombres.

Siguiendo con el AFC, en segundo lugar, se decidió estudiar un modelo unifactorial. En comparación con el modelo original, se obtienen los siguientes resultados (Tabla 7):

	<i>Mujeres</i>				<i>Hombres</i>			
	$SB\chi^2$	RMSEA	NNFI	CFI	$SB\chi^2$	RMSEA	NNFI	CFI
Original (bifactorial)	212,96 gl = 76 p = 0,0	0,078 (0,065 – 0,90) p = 0,0018	0,97	0,98	145,59 gl = 76 p = 0,0	0,098 (0,074 – 0,12) p = 0,0013	0,96	0,97
Unifactorial	729,82 gl = 77 p = 0,0	0,17 (0,16 – 0,18) p = 0,00	0,87	0,89	507,43 gl = 77 p = 0,0	0,24 (0,22 – 0,26) p = 0,00	0,77	0,81

Tabla 7. Índices de bondad de ajuste para la solución original y unifactorial.

Como se puede comprobar, los valores para la solución unifactorial no fueron adecuados en ningún grupo, lo que apoya la solución original bifactorial.

Siguiendo las sugerencias de modificación de LISREL, se comprobaron otros modelos, añadiendo el ítem 4 al otro factor (AA) aún permaneciendo en el factor original (AD). Se encontraron los siguientes resultados para mujeres: $SB\chi^2 = 196,99$ ($p = 0,00$), $gl = 75$; $RMSEA = 0,074$ ($0,061 - 0,087$), $p = 0,0011$; $NNFI = 0,98$; $CFI = 0,98$; y para hombres: $SB\chi^2 = 128,48$ ($p = 0,00012$), $gl = 75$; $RMSEA = 0,087$ ($0,060 - 0,11$), $p = 0,014$; $NNFI = 0,98$; $CFI = 0,98$.

También se comprobó la matriz de análisis con el ítem 4 únicamente en el factor AA, encontrándose los siguientes resultados para mujeres: $SB\chi^2 = 206,80$ ($p = 0,00$), $gl = 76$; $RMSEA = 0,076$ ($0,064 - 0,089$), $p = 0,00038$; $NNFI = 0,97$; $CFI = 0,98$; y para hombres: $SB\chi^2 = 136,62$ ($p = 0,00$), $gl = 76$; $RMSEA = 0,089$ ($0,063 - 0,11$), $p = 0,0095$; $NNFI = 0,97$; $CFI = 0,97$.

En ambos casos, los valores son similares a los encontrados con el modelo original.

3.3. Propiedades psicométricas de la *Gender Role Conflict Scale – Short Form (GRCS-SF)*

Distribución de las puntuaciones

De los 419 participantes, se obtienen 396 (74.03% de mujeres) respuestas válidas para analizar las propiedades del instrumento. La media de las puntuaciones divididas por el número total de ítems fue de 2,78 ($d.t. = 0,60$) para las mujeres y 2,77 ($d.t. = 0,70$) para los varones en un rango posible de 1 a 6.

Se utilizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov para contrastar la normalidad de la distribución de la variable. Para la puntuación global de la escala, no se encontraron diferencias significativas en ningún grupo (Kolmogorov-Smirnov: Hombres: $z = 0,67$; $p = 0,76$. Mujeres: $z = 0,97$; $p = 0,30$) con la distribución normal.

Con respecto a la distribución de las puntuaciones globales, en el caso de las mujeres encontramos una asimetría positiva (0,02), mientras que para los hombres se trata de una asimetría negativa (-0,13). Atendiendo a las medidas de curtosis, la distribución de las puntuaciones de las mujeres es claramente leptocúrtica (0,38), mientras que la de los hombres lo es platicúrtica (-0,24).

En el *Gráfico 2* se muestran los histogramas de la distribución de puntuaciones globales. Se puede apreciar cómo la distribución de las puntuaciones globales para los dos grupos se asemejan a la curva normal.

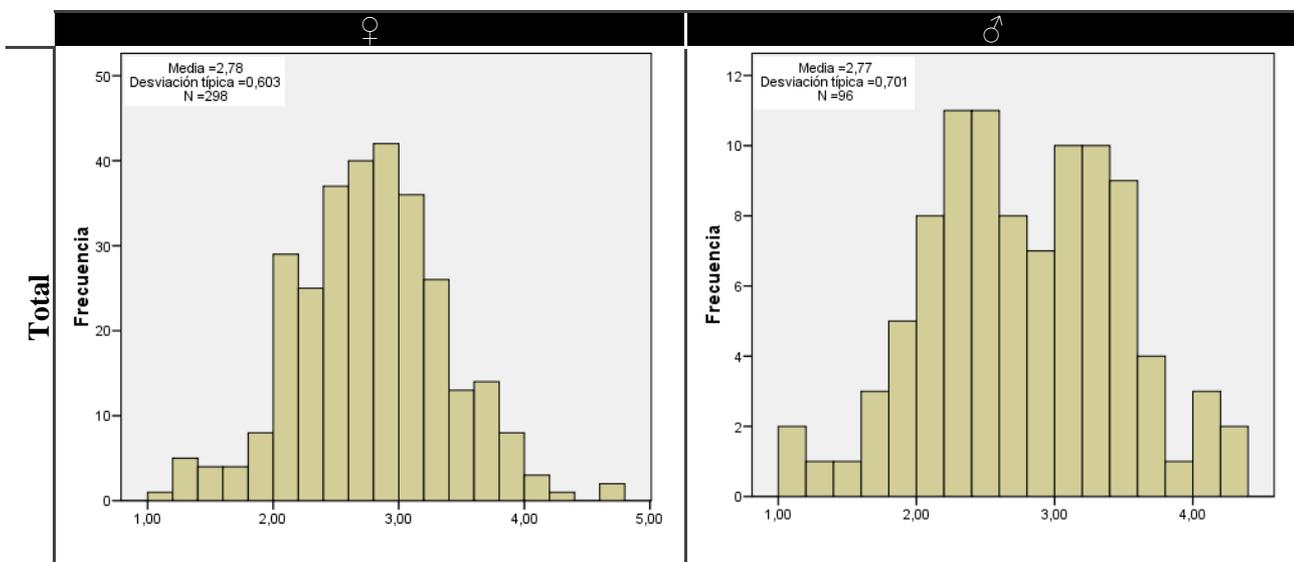


Gráfico 2. Histogramas para la muestra de GRCS.

Análisis de los ítems

Se realizó un análisis de los 16 ítems que componen la escala. En la *Tabla 8* se presenta la redacción final de los ítems y, para cada ítem, su media, la desviación típica, la correlación ítem-total con su dimensión, la correlación ítem-total con la escala global y si hay un porcentaje de apoyo mayor del 50% para las categorías de respuesta “Total de Acuerdo” y “Total Desacuerdo”, para así aproximarnos al efecto techo y el efecto suelo.

Como se puede apreciar, en el caso de las mujeres las puntuaciones medias se encuentran comprendidas en un rango entre 1,55 (ítem 9) de mínimo y 4,57 (ítem 2). Las correlaciones ítem-total en el caso de cada subescala son superiores a 0,30, establecido como valor mínimo apropiado. En las correlaciones ítem-total con la escala global, sí se encontraron ítems que tienen un valor por debajo del apropiado, como es el caso del ítem 1 (0,22), 7b (0,19) y 14

(0,29). Los ítems 7b y 9 encontraron un apoyo mayor del 50% para la valoración de “Total Desacuerdo” en un 51,7% y 66,4%, respectivamente.

Para los hombres, el rango de las puntuaciones medias fue de 1,97 (ítem 9) a 4,41 (ítem 2). Todas las correlaciones ítem-total con su correspondiente subescala fueron superiores a 0,30. En las correlaciones ítem-total con la escala global, hubo dos ítems con una puntuaciones inferior, es el caso del ítem 1 (0,21) y el ítem 7a (0,28). Ningún ítem recibió un apoyo superior al 50% en las respuestas de “Total Acuerdo” y “Total Descuerdo”.

Análisis de fiabilidad

La fiabilidad del instrumento fue examinada calculando su consistencia interna mediante el índice alfa de Cronbach. Se observaron dichos valores para la escala global, así como para las cuatro subescalas.

La consistencia interna de la escala global hallada en nuestra muestra es suficientemente elevada, tanto para hombres (*coeficiente alfa* = 0,83), como para mujeres (*coeficiente alfa* = 0,78). Para cada subescala, compuesta por 4 ítems respectivamente, se encontraron también valores suficientemente apropiados para la consistencia interna. En la subescala de “Conflicto en la gestión del tiempo dedicado al trabajo vs. relaciones familiares”, para los hombres se encontró un valor de *alfa* de 0,76 y para las mujeres 0,78. En la subescala de “Valoración positiva del éxito, poder y competición” para los hombres se halló un valor de *alfa* de 0,76 y para las mujeres 0,80. Para la subescala de “Restricción de las muestras de afecto entre personas del mismo sexo” para los hombres se encontró un valor de *alfa* de 0,65 y para las mujeres de 0,69. En la subescala de “Tendencia a la restricción de la expresión emocional”, en hombres se halló un *alfa* de 0,83 y en mujeres de 0,80.

Análisis de validez

La validez de constructo ha sido comprobada mediante un análisis factorial exploratorio aplicando método de extracción de Mínimos Cuadrados Generalizados (MCG) y la rotación Oblimin.

En el análisis factorial exploratorio, se obtienen cuatro factores que explican el 50,25% de la varianza total en el caso de las mujeres, e igualmente cuatro factores que explican el 54,88% de la varianza total en el caso de los hombres.

En la *Tabla 9* se presentan las cargas factoriales para los ítems. Como puede observarse, se mantiene la estructura del instrumento original en ambos casos, salvo en el caso del ítem 12, que obtiene mayor peso factorial en el grupo de hombres como parte del factor “Restricción afectiva en el comportamiento entre personas del mismo sexo” (0,65), aunque teóricamente fue diseñado para el otro factor, “Restricción emocional” en el que el peso factorial es 0,45.

Ítem (rango 1-6)	MUJERES				HOMBRES			
	Media	d.t.	Correla. ítem-total subescala	Correla. ítem-total escala	Media	d.t.	Correla. ítem-total subescala	Correla. ítem-total escala
RESTRICCIÓN EMOCIONAL								
5. Es difícil para mí decirle a mi pareja mis sentimientos hacia él/ella durante una relación sexual.	2,38	1,39	0,50	0,32	2,01	1,24	0,66	0,53
6. Tengo dificultad para expresar mis necesidades emocionales a mi pareja.	2,25	1,35	0,68	0,39	2,21	1,29	0,75	0,66
8. Tengo dificultad para expresar mis sentimientos de ternura.	2,22	1,35	0,72	0,44	2,20	1,29	0,75	0,61
12. No me gusta mostrar mis emociones a otras personas.	2,76	1,39	0,59	0,44	3,10	1,51	0,50	0,55
ÉXITO, PODER Y COMPETICIÓN								
2. Tener éxito es una medida de mi importancia y valía personal.	4,57	0,92	0,51	0,38	4,41	1,18	0,52	0,34
11. Me esfuerzo por tener más éxito que otras personas.	3,50	1,25	0,63	0,48	3,67	1,38	0,50	0,40
15. Es importante para mí ser más listo/a o más fuerte físicamente que otras personas de mi mismo sexo.	2,72	1,30	0,69	0,48	2,98	1,38	0,60	0,47
4. Me gusta sentirme superior a otras personas.	2,64	1,21	0,67	0,44	2,83	1,42	0,63	0,42
RESTRICCIÓN AFECTIVA EN EL COMPORTAMIENTO ENTRE PERSONAS DEL MISMO SEXO								
3. Las demostraciones de afecto con otras personas de mi mismo sexo me hacen sentir tenso/a.	1,84	0,99	0,56	0,46	2,24	1,08	0,61	0,60
7a. Me incomoda un hombre que toca a otro hombre.	/	/	/	/	2,39	1,55	0,28	0,28
7b. Me incomoda una mujer que toca a otra mujer.	1,78	1,02	0,35	0,19	/	/	/	/
9. Me resulta difícil abrazar a otras personas de mi mismo sexo.	1,55	0,97	0,54	0,45	1,97	1,13	0,44	0,42
14. Me resulta incómoda la intimidad con otras personas de mi mismo sexo.	1,95	1,13	0,46	0,29	2,20	1,08	0,48	0,51
CONFLICTOS ENTRE FAMILIA Y TRABAJO								
1. Me resulta difícil encontrar tiempo para relajarme.	3,36	1,36	0,46	0,22	2,86	1,28	0,53	0,21
10. La necesidad de trabajar o estudiar me impide estar con mi familia o de ocio más de lo que quisiera.	3,85	1,48	0,64	0,32	3,23	1,45	0,68	0,34
13. A menudo, mi trabajo o mis estudios interfieren con otros aspectos de mi vida (casa, familia, salud, ocio, etc.).	3,92	1,34	0,68	0,37	3,43	1,30	0,57	0,40
16. El exceso de trabajo y el estrés causados por una necesidad de tener éxito en el trabajo o estudios, afectan a mi vida negativamente.	3,15	1,37	0,54	0,38	2,61	1,27	0,48	0,49

Tabla 8. Análisis de los ítems para la muestra de GRCS-SF.

Ítem	Mujeres				Hombres			
	1	2	3	4	1	2	3	4
RESTRICCIÓN EMOCIONAL (1)								
5. Es difícil para mí decirle a mi pareja mis sentimientos hacia él/ella durante una relación sexual.	0,54	-0,18	0,15	-0,01	0,78	0,16	0,42	0,26
6. Tengo dificultad para expresar mis necesidades emocionales a mi pareja.	0,73	0,00	-0,03	0,00	0,92	0,31	0,44	0,24
8. Tengo dificultad para expresar mis sentimientos de ternura.	0,89	0,05	0,06	-0,01	0,81	0,28	0,68	0,04
12. No me gusta mostrar mis emociones a otras personas.	0,71	0,00	0,09	0,07	0,45	0,22	0,65	0,23
ÉXITO, PODER Y COMPETICIÓN (2)								
2. Tener éxito es una medida de mi importancia y valía personal.	-0,03	-0,53	0,06	0,06	0,16	0,58	0,09	0,13
11. Me esfuerzo por tener más éxito que otras personas.	-0,03	-0,68	-0,02	0,18	0,08	0,57	0,20	0,29
15. Es importante para mí ser más listo/a o más fuerte físicamente que otras personas de mi mismo sexo.	0,07	-0,81	-0,02	-0,04	0,24	0,76	0,39	0,08
4. Me gusta sentirme superior a otras personas.	0,04	-0,84	0,02	-0,14	0,31	0,84	0,29	-0,10
RESTRICCIÓN AFECTIVA EN EL COMPORTAMIENTO ENTRE PERSONAS DEL MISMO SEXO (3)								
3. Las demostraciones de afecto con otras personas de mi mismo sexo me hacen sentir tenso/a.	0,13	-0,05	0,68	0,03	0,58	0,37	0,73	0,04
7a. Me incomoda un hombre que toca a otro hombre.	/	/	/	/	0,18	0,23	0,40	-0,03
7b. Me incomoda una mujer que toca a otra mujer.	-0,10	-0,02	0,44	-0,02	/	/	/	/
9. Me resulta difícil abrazar a otras personas de mi mismo sexo.	0,28	0,05	0,70	0,02	0,46	0,12	0,58	0,08
14. Me resulta incómoda la intimidad con otras personas de mi mismo sexo.	0,00	-0,01	0,53	0,01	0,34	0,14	0,78	0,24
CONFLICTOS ENTRE FAMILIA Y TRABAJO (4)								
1. Me resulta difícil encontrar tiempo para relajarme.	0,03	0,00	-0,06	0,51	0,05	-0,04	0,06	0,68
10. La necesidad de trabajar o estudiar me impide estar con mi familia o de ocio más de lo que quisiera.	-0,05	0,01	0,03	0,80	0,20	0,12	0,11	0,84
13. A menudo, mi trabajo o mis estudios interfieren con otros aspectos de mi vida (casa, familia, salud, ocio, etc.).	0,04	0,07	0,02	0,84	0,21	0,22	0,18	0,72
16. El exceso de trabajo y el estrés causados por una necesidad de tener éxito en el trabajo o estudios, afectan a mi vida negativamente.	-0,04	0,01	0,03	0,80	0,33	0,30	0,23	0,52

Tabla 9. Cargas factoriales de los ítems del GRCS (AFE: MCG; Oblimin).

3.4. Comparación entre sexos de las puntuaciones medias

Las medias y desviaciones típicas de cada variable de ambos instrumentos (HGS y GRCS-SF), se presentan a continuación en sendas tablas y gráficos. También se presenta el estadístico *d* de Cohen (1988) como medida estandarizada del tamaño del efecto para estimar la magnitud y relevancia de las comparaciones de medias.

<i>HGS</i>	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>		
Factores (rango 1-6)	Media	<i>d.t.</i>	Media	<i>d.t.</i>	<i>d</i> de Cohen
Autodefinición de género	4,22	0,87	3,74	0,99	0,53
Autoaceptación de género	5,15	0,59	5,09	0,70	0,10

Tabla 10. Puntuaciones medias de las variables del HGS.

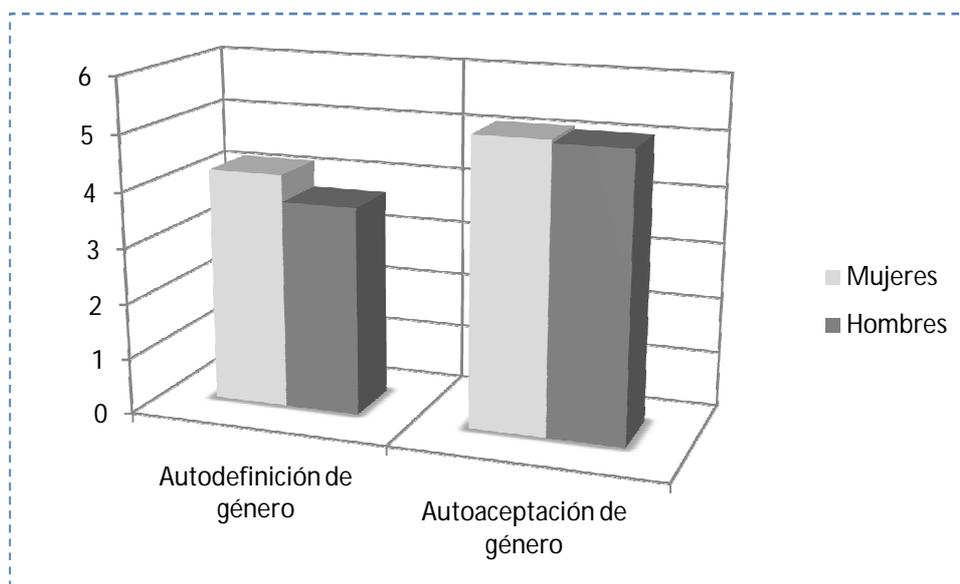


Gráfico 3. Puntuaciones medias de las variables del HGS:

Se empleó la prueba *t* de Student para examinar si las diferencias entre ambos grupos eran significativas. Para la variable “Autodefinición de género” $t' (144,77) = -4,19$; $p = 0,00$. Para “Autoaceptación de género” $t (392) = -0,76$; $p = 0,45$. Así, las diferencias entre sexos sólo fueron significativas en el caso de la variable “Autodefinición de género”, obteniendo una mayor puntuación media las mujeres con respecto a los hombres. Con respecto al tamaño del efecto (*d* de Cohen), se obtiene un efecto pequeño (0,10) en “Autoaceptación de género” y moderado (0,53) en “Autodefinición de género”

<i>GRCS-SF</i>	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>		
Factores (rango 1-6)	Media	d.t.	Media	d.t.	d de Cohen
Restricción emocional (1)	2,40	1,09	2,38	1,09	0,02
Éxito, poder y competición (2)	3,36	0,94	3,47	1,03	-0,11
Restricción afectiva en el comportamiento entre personas del mismo sexo (3)	1,78	0,74	2,20	0,86	-0,54
Conflictos entre familia y trabajo (4)	3,57	1,07	3,03	1,01	0,51

Tabla 11. Puntuaciones medias de las variables del GRCS-SF.

Se utilizó la prueba t de Student para comparar las puntuaciones medias de ambos grupos. Para la variable “Restricción emocional” $t(392) = -0,17$; $p = 0,87$. Para “Éxito, poder y competición” $t(392) = 1,00$; $p = 0,32$. Para “Restricción afectiva en el comportamiento entre personas del mismo sexo” $t'(143,91) = 4,30$; $p = 0,00$. Por último, para “Conflictos entre familia y trabajo” $t'(169,10) = -4,44$; $p = 0,00$. Así, las diferencias entre sexos sólo fueron significativas en el caso de las variables “Restricción afectiva en el comportamiento entre personas del mismo sexo” y “Conflictos entre familia y trabajo”, obteniendo una mayor puntuación media el grupo de hombres en el primer caso y menor en el segundo. Con respecto al tamaño del efecto (d de Cohen), se obtiene valores pequeños en “Restricción emocional” (0,02) y “Éxito, poder y competición” (-0,11), y moderados para “Restricción afectiva entre personas del mismo sexo” (-0,54) y “Conflictos entre familia y trabajo” (0,51).

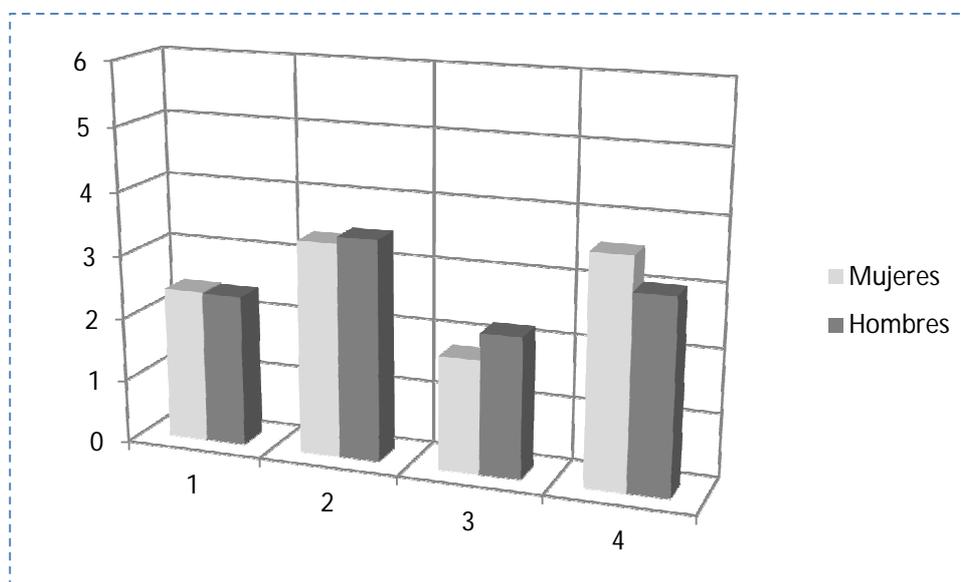


Gráfico 4. Puntuaciones medias de las variables del GRCS-SF

3.5. Otras evidencias de validez

Analizando las correlaciones de los dos instrumentos adaptados (*Tabla 12*), vemos como, efectivamente, las dos variables del HGS correlacionan de manera significativa tanto en hombres (0,47) como en mujeres (0,56). Por su lado, las variables del GRCS también se relacionan entre sí significativamente aunque de una manera no tan marcada. En este caso, para las mujeres se encuentra una correlación entre la variable de “Restricción emocional” y “Éxito, poder y competición” (0,21), y también con “Restricción afectiva en el comportamiento entre personas del mismo sexo” (0,35). La variable “Éxito, poder y competición”, por su lado, también se correlaciona con “Conflictos entre familia y trabajo” (0,25) y “Restricción afectiva en el comportamiento entre personas del mismo sexo” (0,26). En el caso de los hombres, vemos como la variable “Éxito, poder y competición” se relaciona con “Restricción emocional” (0,33), al igual que en las mujeres. La variable “Restricción afectiva en el comportamiento entre personas del mismo sexo” se relaciona con “Restricción emocional” (0,64) y “Éxito, poder y trabajo” (0,34). Por último, la variable “Conflictos entre familia y trabajo” correlaciona con “Restricción emocional” (0,31), relación que no se da en el grupo de mujeres.

Entre los dos instrumentos, para las mujeres la única correlación significativa se da, de manera negativa, entre “Autoaceptación de género” y “Restricción emocional” (-0,19). En el grupo de hombres, sin embargo, la variable de “Autoaceptación de género” no tiene correlaciones significativas con ningún factor del GRCS, pero en el caso de “Autodefinition de género” sí se dan dos relaciones a mencionar, con “Éxito, poder y competición” (0,32) y “Restricción afectiva en el comportamiento entre personas del mismo sexo” (0,31).

Analizamos, a continuación, las correlaciones con el resto de instrumentos recogidos en la batería de cuestionarios como evidencia de validez de criterio concurrente. Con respecto a las otras variables relacionadas con el género, las más significativas fueron (*Tabla 12*):

- “Autodefinition de género” (HGS). Para las mujeres, correlaciona significativamente con el estereotipo de género femenino (0,20) del BSRI. En el grupo de hombres, correlaciona con el factor 1 (0,25) y el factor 2 (0,20) del CAGV.
- “Restricción emocional” (GRCS). En el grupo de mujeres, correlaciona negativamente con el estereotipo de género femenino (-0,41) del BSRI. Para los hombres, correlaciona con el factor 1 “Creencias sexistas y justificación de la violencia de género” (0,29) y el factor 2 “Justificación de la violencia como reacción y como demostración de valor” (0,36) del CAGV, e inversamente con el estereotipo de género femenino (-0,55) del BSRI.

- “Éxito, poder y competición” (GRCS). Para las mujeres, correlaciona con el estereotipo de género masculino (0,31) del BSRI, y de manera negativa con el factor 2 (0,29) del CAGV. En el grupo de hombres, correlaciona con el estereotipo de género masculino (0,28) del BSRI, el factor 1 “Creencias sexistas y justificación de la violencia de género” (0,38) y el factor 2 “Justificación de la violencia como reacción y como demostración de valor” (0,46) del CAGV, e inversamente con el estereotipo de género femenino (-0,33) del BSRI.
- “Restricción afectiva en el comportamiento entre personas del mismo sexo” (GRCS). En mujeres, correlaciona con el factor 1 (0,20) y el factor 2 (0,21) del CAGV. En hombres, correlaciona con el factor 1 (0,41) y el factor 2 (0,35) del CAGV, y negativamente con el estereotipo de género femenino (-0,50) del BSRI.

Teniendo en cuenta las variables relacionadas con la violencia y la relación de pareja, se destacan las siguientes correlaciones (*Tabla 13*).

- “Autodefinición de género” (HGS). Para las mujeres, correlaciona con la justificación de los celos (0,21). En el grupo de hombres, correlaciona con el abuso psicológico cognitivo-conductual (0,24) de la EAPA y con la experimentación de celos (0,34).
- “Restricción emocional” (GRCS). En el grupo de mujeres, correlaciona inversamente con la satisfacción en la pareja (-0,34). Para los hombres, correlaciona inversamente también con la satisfacción en la pareja (-0,49) y de manera positiva con abuso sexual (0,33) de las CTS, el abuso psicológico contextual (0,22), emocional (0,29) y cognitivo-conductual (0,30) de la EAPA-P, y también con la experimentación de celos (0,32).
- “Éxito, poder y competición” (GRCS). En el grupo de hombres, correlaciona con la experimentación de celos (0,38).
- “Restricción afectiva en el comportamiento entre personas del mismo sexo” (GRCS). En las mujeres, correlaciona con la experimentación de celos (0,21). En los hombres, correlaciona negativamente con la satisfacción en la pareja (-0,30) y de manera positiva con el abuso sexual (0,24) de las CTS2, el abuso psicológico cognitivo-conductual (0,23) de la EAPA-P y la experimentación de celos (0,30).

Por último, las correlaciones más significativas con el resto de variables incluidas en la batería de cuestionarios son (*Tabla 14*):

- “Autodefinición de género” (HGS). En el grupo de hombres, correlaciona con la autoestima sexual (0,27) del MSQ y con el apego ansioso hacia la pareja (0,38) del RS.

- “Autoaceptación de género” (HGS). Para las mujeres, correlaciona con la autoestima sexual (0,27) y la asertividad sexual (0,30), mientras que correlaciona inversamente con la ansiedad sexual (-0,26), todas variables del MSQ. En el caso de los hombres, correlaciona inversamente con el malestar psicológico (-0,22) del BSI, la ansiedad sexual (-0,35) del MSQ y el apego evitativo (-0,30) del RS. Las correlaciones positivas en el grupo de hombres fueron con el bienestar psicológico (0,24) del WHO, la autoestima sexual (0,48), asertividad sexual (0,38) y satisfacción sexual (0,40) del MSQ.
- “Restricción emocional” (GRCS). En el grupo de mujeres, correlaciona con el malestar psicológico (0,33) del BSI, la ansiedad sexual (0,44) del MSQ, el apego evitativo (0,37) y el ansioso (0,24) del RS. En negativo lo hace con el bienestar psicológico (-0,25) del WHO, la autoestima sexual (-0,40), la asertividad sexual (-0,42) y la satisfacción sexual (-0,36) del MSQ. En el caso de los hombres, correlaciona con el apego evitativo (0,56) y ansioso (0,22) del RS. De manera negativa con la autoestima sexual (-0,31), la asertividad sexual (-0,35) y la satisfacción sexual (-0,39) del MSQ.
- “Éxito, poder y competición” (GRCS). En el grupo de hombres, correlaciona con el apego ansioso (0,22) del RS.
- “Restricción afectiva en el comportamiento entre personas del mismo sexo” (GRCS). En el caso de los hombres, correlaciona con el malestar psicológico (0,22) del BSI, el apego evitativo (0,25) y ansioso (0,29) del RS. De manera negativa lo hace con la asertividad sexual (-0,28) y la satisfacción sexual (-0,33) del MSQ.
- “Conflictos entre familia y trabajo” (GRCS). Para las mujeres, se encontraron una correlación con el malestar psicológico (0,30) del BSI y una inversa con el bienestar psicológico (-0,30) del WHO. En el caso de los hombres, se encontraron correlaciones con el malestar psicológico (0,29) del BSI y la ansiedad sexual (0,35) del MSQ. Las correlaciones negativas fueron con el bienestar psicológico (-0,26) del WHO y la autoestima sexual (-0,31) del MSQ.

♀ \ ♂	HGS: AD	HGS: AA	GRCS: emorestr	GRCS: poder	GRCS: mascfem	GRCS: trabfam	BSRI: masc	BSRI: fem	CAGV: 1	CAGV: 2	CAGV: 3
HGS: AD		0,47(**)	0,10	0,32(**)	0,31(**)	-0,01	0,17	-0,18	0,25(*)	0,20(*)	-0,04
HGS: AA	0,56(**)		-0,20	0,07	-0,01	-0,13	0,22(*)	0,11	0,05	-0,07	0,16
GRCS: emorestr	-0,02	-0,19(**)		0,33(**)	0,64(**)	0,31(**)	0,07	-0,55(**)	0,29(**)	0,36(**)	0,05
GRCS: poder	0,11	-0,03	0,22(**)		0,34(**)	0,18	0,28(**)	-0,33(**)	0,38(**)	0,46(**)	0,12
GRCS: mascfem	0,10	-0,10	0,35(**)	0,26(**)		0,18	-0,04	-0,50(**)	0,41(**)	0,35(**)	0,01
GRCS: trabfam	-0,02	-0,09	0,01	0,25(**)	0,09		-0,02	-0,07	0,17	0,21(*)	-0,02
BSRI: masc	0,06	0,17(**)	-0,01	0,31(**)	0,01	-0,03		-0,15	0,11	0,08	0,07
BSRI: fem	0,20(**)	0,16(**)	-0,41(**)	-0,10	-0,18(**)	0,08	-0,08		-0,29(**)	-0,42(**)	0,06
CAGV: 1	0,02	-0,17(**)	0,09	0,17(**)	0,20(**)	-0,01	0,01	-0,06		0,67(**)	-0,09
CAGV: 2	0,07	-0,13(*)	0,19(**)	0,29(**)	0,21(**)	0,02	0,02	-0,22(**)	0,60(**)		-0,14
CAGV: 3	0,07	0,06	0,01	-0,06	0,00	-0,03	0,01	-0,07	-0,07	0,01	

Tabla 12. Correlaciones de las variables relacionadas con el género.

Nota: * $p < 0,01$; ** $p < 0,05$. En la esquina superior derecha se recogen las correlaciones del grupo de varones y en la esquina inferior izquierda las del grupo de mujeres.

HGS: AD = Autodefinición de género; AA = Autoaceptación de género. GRCS: emorestr = Restricción emocional; poder = Éxito, poder y competición; mascfem = Restricción de las muestras de afecto entre personas del mismo sexo; trabfam = Conflicto en la gestión del tiempo dedicado al trabajo y relaciones familiares. BSRI: masc = estereotipo de género masculino; fem = estereotipo de género femenino. CAGV: 1 = Creencias sexistas y justificación de la violencia de género; 2 = Justificación de la violencia como reacción y como demostración de valor; 3 = Rechazo del sexismo y la violencia.

♀	♂	HGS: AD	HGS: AA	GRCS: emorestr	GRCS: poder	GRCS: mascfem	GRCS: trabfam	Satisf. pareja	CTS: físico	CTS: sexual	EAPA: constex	EAPA: emo	EAPA: cogcon	CELOS	JUST CELOS
	♀		0,47(**)	0,10	0,32(**)	0,31(**)	-0,01	-0,17	-0,02	0,16	0,14	0,14	0,24(*)	0,34(**)	0,14
	♂	0,56(**)		-0,20	0,07	-0,01	-0,13	0,15	-0,07	-0,03	-0,01	0,02	,05	-0,06	0,17
	♀	-0,02	-0,19(**)		0,33(**)	0,64(**)	0,31(**)	-0,49(**)	0,10	0,33(**)	0,22(*)	0,29(**)	,30(**)	0,32(*)	-0,05
	♂	0,11	-0,03	0,22(**)		0,34(**)	0,18	-0,06	0,03	0,09	0,07	0,11	,10	0,38(**)	0,16
	♀	0,10	-0,10	0,35(**)	0,26(**)		0,18	-0,30(*)	0,10	0,24(*)	0,15	0,18	,23(*)	0,30(*)	0,07
	♂	-0,02	-0,09	0,01	0,25(**)	0,09		-0,07	-0,01	0,11	0,10	0,14	,04	0,17	0,02
	♀	-0,08	0,03	-0,34(**)	-0,07	-0,19(**)	-0,02		-0,20	-0,17	-0,41(**)	-0,49(**)	-,29(*)	-0,12	0,08
	♂	0,11	0,11	-0,09	-0,01	0,05	0,14(*)	-0,30(**)		0,21(*)	0,36(**)	0,22(*)	,32(**)	0,06	0,00
	♀	0,01	0,01	0,10	0,12(*)	0,04	0,06	-0,29(**)	0,37(**)		0,16	0,45(**)	,33(**)	0,35(**)	0,11
	♂	0,15(*)	0,11	0,05	0,10	0,14(*)	0,10	-0,46(**)	0,54(**)	0,49(**)		0,66(**)	,62(**)	0,34(**)	0,27(*)
	♀	0,16(**)	0,07	0,11	0,07	0,09	0,08	-0,51(**)	0,47(**)	0,60(**)	0,80(**)		,77(**)	0,27(*)	0,11
	♂	0,19(**)	0,11	0,08	0,12(*)	0,13(*)	0,09	-0,47(**)	0,44(**)	0,51(**)	0,75(**)	0,74(**)		0,24	0,22
	♀	0,18(**)	0,02	0,11	0,19(**)	0,23(**)	0,19(**)	-0,36(**)	0,40(**)	0,40(**)	0,43(**)	0,42(**)	,42(**)		0,45(**)
	♂	0,21(**)	0,05	0,06	0,07	0,17(*)	0,09	-0,04	0,07	0,07	0,06	0,06	,15(*)	0,42(**)	

Tabla 13. Correlaciones de las variables relacionadas con la relación de pareja y la violencia.

Nota: En la esquina superior derecha se recogen las correlaciones del grupo de varones y en la esquina inferior izquierda las del grupo de mujeres.

HGS: AD = Autodefinición de género; AA = Autoaceptación de género. GRCS: emorestr = Restricción emocional; poder = Éxito, poder y competición; mascfem = Restricción de las muestras de afecto entre personas del mismo sexo; trabfam = Conflicto en la gestión del tiempo dedicado al trabajo y relaciones familiares. Satisf. Pareja = Indicador de satisfacción con la pareja. CTS: físico = Abuso físico; sexual = Abuso sexual. EAPA: constex = Estrategias de abuso relacionadas con el contexto; emo = Estrategias de abuso relacionadas con la emoción; cogcon = Estrategias de abuso relacionadas con la cognición – conducta. CELOS: Experimentación de celos románticos y/o sexuales hacia la pareja. JUST CELOS: Justificación y/o tolerancia hacia los celos en la pareja.

	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀
	HGS: AD	HGS: AA	GRCS: emorestr	GRCS: poder	GRCS: mascfem	GRCS: trabfam	BSI: GSI	WHO: total	MSQ: autoest	MSQ: ansiedad	MSQ: asertivi	MSQ: satisfac	RS: evitativo	RS: ansioso
HGS: AD		0,47(**)	0,10	0,32(**)	0,31(**)	-0,01	0,04	0,15	0,27(*)	-0,05	0,17	0,16	0,04	0,38(**)
HGS: AA	0,56(**)		-0,20	0,07	-0,01	-0,13	-0,22(*)	0,24(*)	0,48(**)	-0,35(**)	0,38(**)	0,40(**)	-0,30(**)	0,13
GRCS: emorestr	-0,02	-0,19(**)		0,33(**)	0,64(**)	0,31(**)	0,17	-0,13	-0,31(**)	0,18	-0,35(**)	-0,39(**)	0,56(**)	0,22(*)
GRCS: poder	0,11	-0,03	0,22(**)		0,34(**)	0,18	0,16	-0,20	0,05	0,04	-0,01	-0,04	0,00	0,22(*)
GRCS: mascfem	0,10	-0,10	0,35(**)	0,26(**)		0,18	0,22(*)	-0,07	-0,14	0,18	-0,28(**)	-0,33(**)	0,25(*)	0,29(**)
GRCS: trabfam	-0,02	-0,09	0,01	0,25(**)	0,09		0,29(**)	-0,26(*)	-0,31(**)	0,35(**)	-0,14	-0,17	0,07	0,15
BSI: GSI	0,03	-0,13(*)	0,33(**)	0,16(**)	0,19(**)	0,30(**)		-0,63(**)	-0,31(**)	0,56(**)	-0,20	-0,37(**)	-0,09	0,43(**)
WHO: total	-0,01	0,10	-0,25(**)	-0,05	-0,12(*)	-0,30(**)	-0,60(**)		0,30(**)	-0,38(**)	0,22(*)	0,26(*)	0,06	-0,32(**)
MSQ: autoest	0,13(*)	0,27(**)	-0,40(**)	0,02	-0,13(*)	0,04	-0,27(**)	0,25(**)		-0,40(**)	0,56(**)	0,64(**)	-0,19	0,16
MSQ: ansiedad	-0,09	-0,26(**)	0,44(**)	0,11	0,16(**)	0,01	0,40(**)	-0,28(**)	-0,61(**)		-0,33(**)	-0,52(**)	0,08	0,28(**)
MSQ: asertivi	0,11	0,30(**)	-0,42(**)	0,01	-0,19(**)	-0,01	-0,24(**)	0,15(**)	0,61(**)	-0,53(**)		0,48(**)	-0,20	0,01
MSQ: satisfac	0,05	0,17(**)	-0,36(**)	-0,05	-0,15(**)	-0,06	-0,35(**)	0,29(**)	0,63(**)	-0,61(**)	0,55(**)		-0,35(**)	-0,07
RS: evitativo	0,07	-0,05	0,37(**)	0,00	0,05	-0,02	0,17(**)	-0,16(**)	-0,23(**)	0,21(**)	-0,28(**)	-0,30(**)		0,15
RS: ansioso	0,19(**)	-0,05	0,24(**)	0,17(**)	0,17(**)	0,07	0,31(**)	-0,18(**)	-0,18(**)	0,22(**)	-0,15(*)	-0,27(**)	0,16(**)	

Tabla 14. Correlaciones del resto de variables de interés recogidas en la batería de cuestionarios.

Nota: En la esquina superior derecha se recogen las correlaciones del grupo de varones y en la esquina inferior izquierda las del grupo de mujeres.

HGS: AD = Autodefinición de género; AA = Autoaceptación de género. GRCS: emorestr = Restricción emocional; poder = Éxito, poder y competición; mascfem = Restricción de las muestras de afecto entre personas del mismo sexo; trabfam = Conflicto en la gestión del tiempo dedicado al trabajo y relaciones familiares. BSI: GSI = malestar psicológico. WHO: total = bienestar psicológico. MSQ: autoest = Autoestima sexual; ansiedad = Ansiedad sexual; asertivi = Asertividad sexual; satisfac = Satisfacción sexual. RS: evitativo = Apego evitativo; ansioso = Apego ansioso.

4. Discusión

Con esta investigación se pretendía adaptar al español dos pruebas clave en el conocimiento de las variables relacionadas con el género, como son la Hoffman Gender Scale y la Conflict Role Conflict Scale – Short Form. El estudio realizado muestra que ambas escalas presentan propiedades psicométricas adecuadas. Para ambas pruebas se realizaron análisis de fiabilidad de la consistencia interna mediante el coeficiente *alfa* de Cronbach, dando como resultado valores adecuados para ambos sexos en todas las variables que miden las escalas.

Se realizaron análisis factoriales para comprobar su estructura y, de nuevo, en ambos casos se obtuvieron valores que apoyan la distribución original. En el caso del HGS, se realizó un análisis factorial exploratorio dando como resultado dos factores que explicaban más del 50% de la varianza total en ambos sexos, encontrándose en todo casos valores oportunos en los pesos factoriales para todos los ítems en su propia escala original. El único caso reseñable fue el de ítem 4 (“La percepción que tengo de mi misma/o está relacionada positivamente con mi sexo biológico”), que obtuvo un peso factorial de 0,53 en mujeres y 0,67 en hombres en la escala de “Autoaceptación de género”, cuando este ítem es original de la variable “Autodefinición de género”, donde encontró valores de 0,50 en mujeres y 0,39 en varones. Sólo fue este ítem el que obtuvo un mayor peso factorial en la escala que originalmente no era la suya. Analizando el contenido del propio ítem creemos que ello puede deberse a que en su redacción se encuentra el término “positivamente”, que en español puede entenderse como una aceptación positiva, aun cuando su redacción original en inglés (“*My perception of myself is positively associated with my biological sex*”) hace mención más bien a una “correlación positiva” entre sexo biológico y la propia percepción. Esto podría explicar que en la muestra española que recogemos en este estudio, encontremos que este ítem funciona mejor en la variable de “Autoaceptación de género” que en la propia de “Autodefinición de género”. Este hecho se podría solventar modificando la redacción de este ítem eliminando el término “positivamente”, de manera que el ítem quedaría “La percepción que tengo de mi misma/o está relacionada con mi sexo biológico”. Con esta nueva redacción se recogería el ánimo original del ítem de señala que el sexo biológico y mi propia percepción están vinculados, sin entrar en la valoración de si es una relación en términos positivos o negativos.

Para comprobar si una diferente estructura factorial funcionaría mejor, se llevó a cabo un análisis factorial confirmatorio. Se comprobó el modelo original, con dos factores relacionados, así como un modelo de un solo factor que recogiera a ambos (que teóricamente podría denominarse como “Confianza en el propio género”). No obstante, el modelo unifactorial encontró valores similares al original. En el análisis confirmatorio se encontró que el ítem 4, el

mencionado antes, era el que en combinación con otros presentaba mayores residuos estandarizados, con lo que se analizaron otras estructuras factoriales para intentar reducir estos residuos. Se comprobó una matriz en la que el ítem 4 funcionara como parte de ambas variables y otra matriz en la que este ítem formara parte únicamente de la variable “Autoaceptación de género” y no de “Autodefinición de género”, con la que originalmente lo estaba. Finalmente, se opta por mantener la estructura original porque los pesos factoriales son similares en los diferentes modelos que se comprueban y, además, porque consideramos que variando la redacción española del ítem se conseguiría mejorar su funcionamiento dentro de la escala original.

Para la GRCS-SF, se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio dando como resultado cuatro factores que explicaban más del 50% de la varianza total en ambos sexos. El análisis de los pesos factoriales de los ítems confirma la estructura original en ambos sexos (*Tabla 9*), encontrándose únicamente que el ítem 12 recoge un mayor peso factorial relacionado con la variable “Restricción afectiva en el comportamiento entre personas del mismo sexo” (0,65), aún cuando teóricamente forma parte del factor “Restricción emocional” con quien obtuvo un peso de 0,45. Como podemos ver, el peso factorial con su propia variable es adecuado y, en este caso, ambas variables están altamente correlacionadas, por lo que se justifica que, en este caso, el ítem 12 funcione adecuadamente con ambas variables. De hecho, el resto de ítems del factor “Restricción emocional”, también recogieron pesos factoriales adecuados en la variable de “Restricción afectiva en el comportamiento entre personas del mismo sexo” en el grupo de varones. Aunque en el caso de estos tres ítems, a diferencia del ítem 12, obtuvieron mayores pesos factoriales en la propia variable a la teóricamente pertenecen. Por todo ello, hemos optado por mantener el ítem 12 en su dimensión original sugiriendo que en sucesivas aplicaciones de esta versión española del instrumento se examine nuevamente el comportamiento de este ítem.

Comparando la puntuación entre sexos de ambas pruebas, encontramos diferencias significativas en la variable “Autodefinición de género”, en la que obtienen una mayor puntuación las mujeres, en “Restricción afectiva en el comportamiento entre personas del mismo sexo”, en la que obtienen una mayor puntuación los hombres y en “Conflictos entre familia y trabajo”, en la que son las mujeres las que obtienen una mayor puntuación de manera significativa. Así, se puede señalar que en la única variable en la que destacan los varones es en asumir que su rol de género genera conflictos en la restricción de la muestra de afecto entre hombres. Mientras, las mujeres parecen tener una definición de género más robusta que los varones y son ellas las que parecen alegar un mayor conflicto a la hora de administrar el tiempo y esfuerzo dedicado al trabajo y a la familia. Estas diferencias significativas son las teóricamente esperadas, ya que en el estereotipo de género tradicional encontramos que la

restricción de afecto entre hombres es mayor que entre mujeres (O'Neil, 2008). Con respecto a las mujeres, no había datos anteriores recogidos ya que este es el primer esfuerzo que se hace por examinar el conflicto de rol de género en mujeres. En este caso, destaca que las mujeres informen de mayor conflicto que los hombres al compaginar trabajo y familia, aunque es algo esperable si se revisa el contenido del estereotipo de género femenino en el que se incluye una mayor presión hacia las mujeres hacia el cuidado personal y familiar, y cada vez más, una mayor presión por el éxito profesional. De esta manera, a tenor de este dato, se puede pensar que las mujeres están recogiendo cada vez mayor presión social al tener que ocuparse del cuidado afectivo y también del rendimiento laboral en su profesión, mientras que los hombres parecen seguir más presionados socialmente únicamente por el rendimiento laboral y el cuidado familiar y afectivo sigue quedando relegado al mundo femenino.

Atendiendo a las correlaciones con el resto de variables, se puede concluir que las relaciones encontradas eran las teóricamente esperadas. No hay evidencia anterior de un estudio que haya puesto en relación la escala HGS y la GRCS. En nuestro caso, encontramos que "Autodefinición de género" correlaciona positivamente en el caso de los hombres con las variables del GRCS "Éxito, poder y competición" (0,32) y "Restricción afectiva en el comportamiento entre personas del mismo sexo" (0,31). Esta relación indica que una definición más robusta del género masculino tiene relación con la asunción del estereotipo de género tradicional que provoca conflictos personales por el afán de conseguir éxito profesional y restringir las muestras de afecto entre hombres. Esto haría pensar que para conseguir una definición más firme en cuestión de género, haría falta acogerse a los estereotipos de género socialmente demarcados. No obstante, esto debería mostrarse con una firme correlación entre las variables del HGS y las obtenidas con el BSRI, lo que no es nuestro caso aunque sí que se encuentran mayores correlaciones que las teóricamente esperadas (Hoffman, 2000).

En el caso de las mujeres, la única correlación encontrada entre la HGS y la GRCS es de corte negativo y de una baja significación (-0,19) entre "Autoaceptación de género" y "Restricción emocional". Esta correlación inversa indicaría que una mayor aceptación del género femenino llevaría consigo una menor restricción emocional. Esta relación haría pensar, al igual que en el caso de los hombres, que una mayor aceptación del género femenino correlacionaría con una asunción del estereotipo de género femenino que indica, a su vez, una menor restricción emocional. En este caso encontramos que la "Autodefinición de género" sí correlaciona de manera significativa con el estereotipo femenino (0,20) y la "Autoaceptación de género" también lo hace (0,16) pero en menor grado. De hecho, esta variable del HGS también correlaciona con el estereotipo masculino (0,16), siendo, no obstante, ambas correlaciones poco con un valor de significación menor. Todo ello nos indica que la relación entre el HGS y los

estereotipo de género medidos con el BSRI no está del todo clara. Anteriormente, Hoffman (2000) no encontró relación alguna entre ambos cuestionarios, pero en nuestro caso sí encontramos evidencias a favor de su relación. A tenor de la significación de las correlaciones, lo único que se puede concluir es que la definición del propio género está facilitada, de algún modo, por disponer del estereotipo de género femenino. No obstante, al no encontrar una relación significativa de mayor grado entre la aceptación del propio género y las puntuaciones del BSRI, no podemos concluir que la relación entre ambas medidas esté clara. Sin embargo, sí que nuestras evidencias apuntan a una relación que deberá ser investigada con más detenimiento en futuras investigaciones.

Con respecto al resto de variables relacionadas con el género, se destaca la relación en el grupo de hombres entre la “Autodefinición de género” (HGS) y el factor 1 “Creencias sexistas y justificación de la violencia de género” del CAGV. Esta relación indicaría que una definición más firme del género masculino se asocia con la asunción de creencias sexistas. Esta relación no se encontró en el grupo de mujeres. Este factor del CAGV también encontró una correlación positiva únicamente en el grupo de hombres con las variables del GRCS de “Restricción emocional”, “Éxito, poder y competición” y “Restricción afectiva en el comportamiento entre personas del mismo sexo”. Además, estas tres variables del GRCS también se correlacionaron con el factor 2 “Justificación de la violencia como reacción y como demostración de valor” del CAGV. De esta manera, se puede señalar que los hombres que presentan mayor conflicto en relación al afán por el éxito y la restricción emocional, disponen en mayor medida de creencias sexistas que justifican el uso de la violencia. Atendiendo a los estereotipos de género, comprobamos como el estereotipo femenino en las mujeres correlaciona inversamente con la “Restricción emocional”. Esto indica que el estereotipo de género femenino parece predisponer a un menor conflicto en el área personal de las mujeres. En los hombres, a este respecto, encontramos que la asunción del estereotipo de género femenino correlaciona negativamente con la “Restricción emocional”, con “Éxito, poder y competición” y “Restricción afectiva en el comportamiento entre personas del mismo sexo”. Esto indica que aquellos hombres que disponen de un estereotipo de género femenino encuentran, incluso en mayor grado que las mujeres, menos conflictos en diferentes áreas personales, referentes al trabajo, el éxito y las relaciones interpersonales.

Atendiendo a las variables relacionadas con la violencia, nos encontramos que la escala HGS sólo correlaciona de manera significativa, en el caso de los hombres, con la experimentación de celos, lo cual indica que a mayor firmeza en la definición del propio género, se sienten más celos de la pareja. Esta relación no se encuentra en el grupo de mujeres. Atendiendo a la variable de “Restricción emocional” del GRCS, encontramos que tanto para hombres como para

mujeres correlaciona inversamente con la satisfacción en la pareja, lo cual indica claramente que una mayor apertura emocional facilita la satisfacción de la relación de pareja en ambos sexos. Esta variable, sólo en el caso de los varones, también correlaciona con referir haber sufrido abuso sexual mediante las CTS, así como abuso psicológico mediante una estrategia cognitivo-conductual evaluado con la EAPA. Esta relación indica claramente que la victimización en el caso de haber sufrido violencia sexual tanto como de haber sufrido abuso psicológico, se relaciona con la restricción emocional. En otro orden de relaciones de interés, el “Éxito, poder y competición” de la GRCS, correlaciona con la experimentación de celos, únicamente en el grupo de varones. Es decir, el afán por el éxito profesional y personal, y sentir celos de tu pareja, van unidos en el caso de los hombres.

Las correlaciones con el resto de variables de interés, dan como resultado, en el caso de los hombres, de manera positiva, la “Autodefinición de género” con disponer de un apego ansioso hacia la pareja. Al igual que ocurría con la experimentación de celos, parece que la firmeza en la definición del propio género se relaciona de manera positiva con un apego inseguro, de corte ansioso, hacia la pareja. En nuestra muestra, encontramos en los hombres correlaciones significativas entre la aceptación del propio género y la autoestima, asertividad y satisfacción sexual. Resulta interesante que estas correlaciones tan marcada en el caso de los hombres, se encuentran en el grupo de mujeres pero con valores mucho menores. Las correlaciones con las variables de la GRCS más destacadas las encontramos con la variable “Restricción emocional”. En el caso de las mujeres, correlaciona con el malestar psicológico (BSI), la ansiedad sexual (MSQ) y ambos apegos inseguros medidos por el RS. Sin embargo, las únicas correlaciones significativas en el grupo de hombres, son de corte negativo con la asertividad y la satisfacción sexual (MSQ). En todo caso, todas las correlaciones de esta variable del GRCS señalan que disponer de una mayor restricción emocional produce mayor malestar psicológico en general, así como se relaciona también con una mayor ansiedad sexual y una menor asertividad y satisfacción sexual.

5. Conclusiones: ¿masculinidad(es) y feminidad(es)?

Esta investigación contribuye al conocimiento científico sobre dos variables relacionadas con el género, a saber, la confianza en el propio género y los conflictos personales producidos por la asunción de un determinado rol de género. Se ha demostrado su relación con otras variables relacionadas con el género, como son la adecuación de un estereotipo de género tradicional y la justificación de creencias sexistas.

Se han comprobado las propiedades psicométricas de ambas pruebas en la adaptación preliminar realizada al español para una muestra de 362 jóvenes universitarios. Las propiedades psicométricas fueron adecuadas y se mantuvo la estructura original planteada por sus autores/as y comprobada en muestras estadounidenses. Se recomienda, no obstante, la revisión de los instrumentos en futuras aplicaciones para atender el comportamiento de los ítems. No obstante, la solidez de estos instrumentos, a tenor de los datos presentados en este trabajo, avala su futura consideración para la inclusión en investigaciones que quieran poder en estudio variables relacionadas con el género.

Destaca como novedoso el buen funcionamiento de la escala GRCS-SF en la población de mujeres, cuestión que antes no había sido estudiada, ni en la versión breve que aquí se adapta ni en su versión extensa (O'Neil, 1995). En este caso, lo que se pretendía poner de manifiesto es que las mujeres también sufren conflictos en sus áreas personales debido a la asunción de un determinado rol de género. El modelo original ha sido respaldado en ambos sexo. No obstante, cabe señalar que este instrumento fue originalmente diseñado para varones siendo quizás relevante en el futuro considerar la posibilidad del desarrollo de un instrumento concebido desde su origen para evaluar los conflictos en áreas personales que pueda producir la asunción de un rol de género tradicionalmente asumido por las mujeres.

Las correlaciones encontradas van en la línea de lo que se esperaba teóricamente y lo empíricamente demostrado (Hoffman, 2000; O'Neil, 1995). En este sentido, atendiendo de manera global a las puntuaciones relacionadas con el género, destaca la gran diversidad encontrada en cuanto a las relaciones entre las distintas variables en los grupos de hombres y mujeres. Esto resultados da pie a vislumbrar que el grupo de hombres no está ligado a un estereotipo de género masculino determinado, ni tampoco las mujeres. De hecho, en ambos grupos encontramos que se están definiendo y aceptando sus propios géneros aún teniendo diferentes contenidos teóricos, desempeñando diferentes roles de género y sin asumir, en la mayoría de los casos, el estereotipo de género imperante en la sociedad. A tenor de los datos obtenidos en nuestra muestra, comprobamos como las mujeres están asumiendo roles que no son propios de su género. Todo ello nos lleva a concluir que los hombres y las mujeres han roto la determinación entre sexo-rol de género y presentan un crisol muy diverso en cuanto a la relación entre el sexo biológico, el rol de género que asumen y el propio contenido de lo que para ellos/as tiene ser hombre/mujer. En algunos casos esta definición encaja con el estereotipo social de lo que debe ser y cómo se debe comportar un hombre o una mujer, pero en otros casos se acogen factores, creencias y conductas más propias del otro género. De ahí que, resultados como estos, puedan servir para empezar a documentar empíricamente la hipótesis que hoy día mantienen muchos/as psicólogos/as, filósofos/as y teóricos, de que el constructo de

masculinidad y feminidad se ha roto para dar lugar a una diversidad, de índole personal, en la definición y aceptación del género como parte de la propia identidad. Nos encontramos, sin duda, ante una nueva manera de definir la masculinidad y feminidad, lo que da lugar a los conceptos de masculinidad(es) y feminidad(es) más diversas y heterogéneas.

Las limitaciones de este estudio las encontramos en la extracción y las características de la muestra, al tratarse de un grupo de estudiantes universitarios bastante homogéneo. En próximas investigaciones se deberá recoger una muestra más amplia y diversa para así comprobar si estos resultados se pueden generalizar. Otra limitación es la selección de variables escogidas en el estudio, centradas más exclusivamente en la violencia en la pareja. En futuras investigaciones, se podría ahondar en la relación de estas nuevas variables de género con el deseo sexual o la autoestima, también con valoraciones de ambas partes de una misma pareja o incluso con medidas de la familia de origen sobre la disciplina parental o el apego.

6. Referencias bibliográficas

- Adams, D. (1992). Biology does not make men more aggressive than women. En K. Björkqvist y P. Niemelä (eds.), *Of mice and women: Aspects of female aggression*. New York: Academic Press.
- Almendros, C., Carrobes, J.A., Rodríguez-Carballeira, A. y Jansà, J.M. (2004). Propiedades psicométricas de la versión española de la Group Psychological Abuse Scale para la medida de abuso psicológico en contextos grupales. *Psicothema*, 16 (1), 132- 138.
- Antill, J. K. y Russell, G. (1982). The factor structure of the Bem Sex-Role Inventory: Method and sample comparisons. *Australian Journal of Psychology*, 34, 183-193.
- Ashmore, R. D. (1990). "Sex, gender and the individual". En L. A. Pervin (ed.), *Handbook of personality: theory and research*. New York: Guilford Press.
- Baldwin, A. C., Critelli, J. W., Stevens, L. C. y Russell, S. (1986). Androgyny and sex role measurement: A personal construct approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 1081-1088.
- Basow, S. A. (1992). *Gender: Stereotypes and roles*. Pacific Grove, CA: Brooks/Cole.
- Bakan, D. (1966). *The duality of human existence*. Chicago: Rand McNally.
- Beauvoir, S. (1962). *El segundo sexo*, Siglo Veinte, Buenos Aires.
- Beere, C. A. (1990). *Gender Roles. A handbook of Tests and Measures*. Wesport, Connecticut: Greenwood Press, Inc.

- Bem, S. L. (1972). *Psychology looks at sex roles: Where have all the androgynous people gone?* Paper presented at UCLA Symposium on Women.
- Bem, S. L. (1974). The measuring psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 41*, 155-162.
- Bem, S. (1977). On the utility of alternative procedures for assessing psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 45*(2), 196-205.
- Bem, S. L. (1979). Theory and measurement of androgyny: A reply to the Pedhazur-Tetenbaum and Locksley-Colten critiques. *Journal of Personality and Social Psychology, 37*, 1047-1054.
- Bem, S. L. (1981). Gender Schema Theory: A Cognitive Account of Sex Typing, *Psychological Review, 88*, 354-364.
- Bem, S. L. (1993). *The lenses of gender: Transforming the debate on sexual inequality*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Benton, D. (1992). Hormones and human aggression. En K. Björkqvist y P. Niemelä (eds.), *Of mice and women: Aspects of female aggression*. San Diego, CA: Academic Press.
- Berzins, J. I., Welling, M. A. y Wetter, R. E. (1978). A new measure of psychological androgyny based on the Personality Research Form. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 46*, 126-138.
- Björkqvist, K. y Niemelä, P. (1992). New trends in the study of female aggression. En K. Björkqvist y P. Niemelä (eds.), *Of mice and women aspects of female aggression*. San Diego, CA: Academic Press.
- Bonilla, A. (1998). Los roles de género. En J. Fernández (coord.). *Género y sociedad*. Madrid: Pirámide
- Bourdieu, P. (1988). Social Space and Symbolic Power, *Sociological Theory 7*, núm. 1.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Ed. Anagrama, Barcelona.
- Butcher, J. N., Dahlstrom, W. G., Graham, J. R., Tellegen, A. y Kaemmer, B. (1989). *Manual for the restandardized Minnesota Multiphasic Personality Inventory: MMPI-2*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Butler, J. (1982). "Variations on Sex and Gender: Beauvoir, Wittig and Foucault", en S. Benhabib y D. Cornell, *Feminism as Critique*, University of Minnesota Press.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, Routledge.
- Erikson, E. (1964). Inner and outer space: Reflections on Womanhood. En R. L. Fifton (ed.), *The Woman in America*. New York: Houghton Mifflin.

- Calvete, E., Corral, S. y Estévez, A. (2007). Factor structure and validity of the Revised Conflict Scales for Spanish Women. *Violence Against Women, 13*(10), 1072-1087.
- Campbell, A. y Muncer, S. (1987). Models of anger and aggression in the social talk of women and men. *Journal for the Theory of Social Behavior, 17*, 489-512.
- Caron, S. y Carter, B. (1997). The relationships among sex role orientation, egalitarianism, attitudes toward sexuality and attitudes toward violence against women. *The Journal of Social Psychology, 137*, 5, 568-587.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Constantinople, A. (1973). Masculinity-femininity: An exception to a famous dictum? *Psychological Bulletin, 80*, 389-407.
- Cook, E. P. (1985). Analysis of a Decade's Research on Gender, *American Psychologist, 39*, 405-116.
- Deaux, K. y Major, B. (1987). Putting gender into context: An interactive model of gender-related behavior. *Psychological Bulletin, 94*, 369-389.
- Díaz-Aguado, M. J. (dir.) (1996). *Programas para la tolerancia y prevención de la violencia en los jóvenes. Cuatro volúmenes y un vídeo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de la Juventud
- Díaz-Aguado, M. J. y Martínez Arias, R. (dirs.) (2001). *La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia contra la mujer desde la educación secundaria*. Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Eagly, A. H. y Wood, W. E. (1991). Explaining sex differences in social behavior: A metaanalytic perspective (Special issue). *Personality and Social Psychology Bulletin, 17*, 306-315.
- Fernández, J. (1983). *Nuevas perspectivas en la medida de la masculinidad y feminidad*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.
- Fernández, J. (coord.). (1988). *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género*. Madrid: Pirámide.
- Fernández, J. (coord.). (1996). *Varones y mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo y el género*. Madrid: Pirámide.
- Fernández, J. (coord.). (1998). *Género y sociedad*. Madrid: Pirámide.
- Fernández, J., Quiroga, M. A., Del Olmo, I. y Rodríguez, A. (2007). Escalas de masculinidad y feminidad: estado actual de la cuestión. *Psicothema, 19*, nº3, 357-365.

- Finkelhor, D., Gelles, R.J., Hotaling, F. T. y Straus, M.A. (eds.). (1983). *The dark side of families: Current family violence research*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Firestone, S. (1970). *The Dialectic of Sex: The Case for Feminist Revolution*. Nueva York: Bantam Books.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI, México.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad, I. La voluntad del saber*. Siglo XXI, México.
- Fraley, R. C., Heffernan, M. E., Vicary, A. M. y Brumbaugh, C. C. (2011). The Experiences in Close Relationships – Relationship Structures Questionnaire: A Method for Assessing Attachment Orientations Across Relationship. *Psychological Assessment*, 23, 3, 615-625.
- García-Mina Freire, A. (2004). Adaptación española del Inventario de Rol Sexual, *Miscelánea Comillas*, 62, pág. 347-420.
- García-Vega, E., Fernández García, P. y Rico Fernández, R. A. (2005). Género y sexo como variables moduladoras del comportamiento sexual en jóvenes universitarios. *Psicothema*, Vol. 17, nº1, 49-56.
- Gaudreau, P. (1977). Factor analysis of the Bem Sex-Role Inventory. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 45, 299-302.
- Gelles, R. J. (1972). *The violent home: A study of physical aggression between husbands and wives*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Glick, P. y Fiske, S. (1996). The ambivalent sexism inventory: differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 12, 1323-1334.
- Golombok, S. y Fivush, R. (1994). *Gender development*. New York: Cambridge University Press.
- Gough, H. G. (1952). Identifying Psychological Femininity, *Educational and Psychological Measurement*, 12, 427-439.
- Guilford, J. P. y Zimmerman, W. S. (1949). *The Guilford-Zimmerman Temperament Survey: Manual of Instructions and interpretations*, Beberly Hills, California: Sheridan Supply Corp.
- Hambleton, R.K. (1994). Guidelines for adapting educational and psychological tests: a progress report. *European Journal of Psychological Assessment*, 10(3), 229-244.

- Hambleton, R.K. (1996). Adaptación de tests para su uso en diferentes idiomas y culturas: fuentes de error, posibles soluciones y directrices prácticas. En J. Muñiz (Coord.), *Psicometría*. Madrid: Universitas.
- Hathaway, S. R. y McKinley, J. C. (1943). *The Minnesota Multiphasic Personality Inventory*, New York: Psychological Corporation.
- Henley, N., Meng, K., O'Brien, D., McCarthy, W. y Sockloskie, R. (1998). Developing a Scale to Measure the Diversity of Feminist Attitudes. *Psychology of Women Quarterly*, 22(2), 317-348.
- Hoffman, R. M. (1996). Gender: Issues of power and equity in counselor education programs. *Counselor Education and Supervision*, 36, 104-112.
- Hoffman, R. M., Borders, L. D. y Hattie, J. A. (2000). Reconceptualizing femininity and masculinity: from gender roles to gender self-confidence. *Journal of Social Behavior and - Personality*, 15,475-503.
- Hoffman, R. M. (2001). The measurement of masculinity and femininity: historical perspective and implications for counseling. *Journal of counseling and development*, 79, 472-485.
- Hoffman, R. M. (2006). How is Gender Self-Confidence Related to Subjective Well-Being? *Journal of Humanistic Counseling, Education and Development*, 45, 186-197.
- Hoffman, R. M. y Borders, L. D. (2001). Twenty-five years after the Bem Sex-Role Inventory: a reassessment and new issues regarding classification variability. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 34, 39-55.
- Hoffman, R. M., Hattie, J. A. y Borders, L. D. (2005). Personal definitions of masculinity and femininity as an aspect of gender self-concept. *Journal of Humanistic Counseling Education and Development*, 44, 66-83.
- Hyde, J. S. (1984). How large are gender differences in aggression? A development metaanalysis. *Developmental Psychology*, 20, 722-736.
- Jöreskog K.G. y Sörbon, D. (2004). *LISREL 8.8 for Windows [Computer Software]*. Lincolnwood, IL: Scientific Software International, Inc.
- Kelly, G. A. (1955). *The psychology of personal constructs (vol. 1)*. New York: Norton.
- Lamas, M. (comp.). (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG. Grupo Editorial Miguel Ángel. Porrúa. México.
- Lévi-Strauss, Claude. (1979). *Antropología estructural*. Siglo XXI: México.
- Lewin, M. (1984). Psychology measures femininity and masculinity, 2: From "13 gay men" to the instrumental-expressive distinction. En M. Lewin (ed.), *In the shadow of the past: Psychology portrays the sexes*. New York: Columbia University Press.

- Lewin, M. y Wild C. L. (1991). The impact of the feminist critique on test, assessment, and methodology. *Psychology of Women Quarterly*, 15, 4, 581-596.
- Lippa, L. (1985). Review of Bem Sex-Role Inventory. En J. V. Mitchell (ed.), *The ninth mental measurements yearbook (Vol. 1)*. Lincoln, NE: Buros Institute of Mental Measurements.
- Marsh, H. W. y Myers, M. (1986). Masculinity, femininity, and androgyny: A methodological and theoretical critique. *Sex Roles*, 14, 397-430.
- Martin, D. (1976). *Battered wives*. New York: Pocket Books.
- McCreary, D. R. (1990). Multidimensionality and the measurement of gender role attributes: A comment on Archer. *British Journal of Social Psychology*, 29, 265-272.
- Mead, M. (1935). *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*. New American Library, New York.
- Mintz, L. B. y O'Neil, J. O. (1990). Gender roles, sex and the process of psychotherapy: Many questions and few answers. *Journal of Counseling and Development*, 68, 381-387.
- Money, J. y Ehrhardt, A. (1972). *Man and woman, boy and girl*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Morawski, J. G. (1987). The Troubled Quest for Masculinity, Feminity, and Androgyny. En Ph. Shaver y C. Hendrick (eds.), *Sex and Gender*, California: Sage.
- Myers, M. y Gonda, G. (1982). Empirical Validation of the Bem Sex Role Inventory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 43, n. 2, 304-318.
- Nicholson, L. (1994). La interpretación del concepto género. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 20, nº 1.
- O'Neil, J. M. (2008). Summarizing 25 years of research on mens's gender role conflict using the Gender Role Conflict Scale: New research paradigms and clinical implications. *The Counseling Psychologist*, 36, 358-445.
- O'Neil, J. M., Good, G. E. y Holmes, S. (1995). Fifteen years of theory and research on men's gender role conflict. En R. F. Levant y W. S. Pollack (eds.), *The new psychology of men*. New York, NY: Basic Books.
- O'Neil, J. M., Helms, B., Gable, R., David, L., & Wrightsman, L. (1986). Gender role conflict scale: College men's fear of femininity. *Sex Roles*, 14, 335-350.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (1998). *Aptado del Índice de bienestar (cinco) 1998 de la OMS (1998 WHO (Five) Well-Being Index)*. Psychiatric Research Institute, WHO Collaborating Center for Mental Health.

- Ossana, S. M., Helms, J. E. y Leonard, M. M. (1992). Do “womanist” identity attitudes influence college women’s self-esteem and perceptions of environmental bias? *Journal of Counseling & Development*, 70, 402-408.
- Österman K., Björkqvist K., Lagerspetz K., Kaukiainen A., Landau S., Fraczek A. y Caprara V. (1998). Cross-Cultural Evidence of Female Indirect Aggression. *Aggressive Behavior*, 24, 1-8.
- Parker, S. y Parker, H. (1979). The myth of male superiority: Rise and demise. *American Anthropologist*, 81, 289-309.
- Parsons, T. y Bales, R. F. (1955). *Family, socialization and interaction process*. New York: Free Press of Glencoe.
- Payne, F. D. (1985). Review of Bem Sex-Role Inventory. En J. V. Mitchell (ed.), *The ninth mental measurements yearbook (Vol. 1)*. Lincoln, NE: Buros Institute of Mental Measurements.
- Pedhazur, E. J. y Tetenbaum, T. J. (1979). Bem Sex Role Inventory: A theoretical and methodological critique. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 996-1016.
- Pereda, N., Forns, M. y Peró, M. (2007). Dimensional structure of the Brief Symptom Inventory with Spanish college students. *Psicothema*, 19, 634-639.
- Ravinder, S. (1987). Sex-Role Salience: An important component in the measurement of sex-role identity. *Human Relations*, 40, 741-750.
- Rodríguez-Carballeira, A., Almendros, C., Escartín, J., Porrúa, C., Martín-Peña, J., Javaloy, F. y Carrobes, J. A. (2005). Un estudio comparativo de las estrategias de abuso psicológico: en la pareja, en el lugar de trabajo y en grupos manipulativos. *Anuario de Psicología*, 36(3), 299-314.
- Roy, M. (1977). *Battered women: A psychosociological study of domestic violence*. New York: Van Nostrand Reinhold Co.
- Rubin, G. (1975). The Traffic in Women: Notes on the ‘Political Economy’ of Sex. En R. Reiter, *Toward an Anthropology of Women*. Monthly Review Press, Nueva York.
- Scott, J. W. (1988). *Gender and the Politics of History*. New York: Columbia University Press.
- Sebastián, J., Aguiñiga, C. y Moreno, B. (1987). Androginia psicológica y flexibilidad comportamental. *Estudios de Psicología*, 32, 13-44.
- Sherif, C. W. (1982). Needed concepts in the study of gender identity. *Psychology of Women Quarterly*, 6, 375-398.

- Snell, W. E., Fisher, T. D. y Schuh, T. (1992). Reliability and validity of the sexuality scale: A measure of sexual-esteem, sexual-depression, and sexual preoccupation. *Journal of Sex Research*, 29(2), 261-261.
- Snell, W. E., Fisher, T. D. y Walters, A. S. (1993). The multidimensional sexuality questionnaire: An objective self-report measure of psychological tendencies associated with human sexuality. *Annals of Sex Research*, 6(1), 27-55.
- Spence, J. T. (1984a). Gender Identity and its implications for the concepts of masculinity and femininity. En T. B. Sondregger (ed.), *Nebraska Symposium on Motivation 1984: Psychology and gender (Vol. 32)*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Spence, J. T. (1984b). Masculinity, femininity and gender-related traits: A conceptual analysis and critique of current research. En B. Maher & W. Maher (ed.), *Progress in experimental personality research: Vol. 13. Normal personality processes*. Orlando, FL: Academic Press.
- Spence, J. T. (1985). Gender Identity and Implications for Concepts of Masculinity and Femininity. En T. B. Sonderegger (ed.), *Nebraska Symposium on Motivation: Psychology and Gender*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Spence, J.T. (1991). Do the BSRI and PAQ measure the same or different concepts? *Psychology of Women Quarterly*, 15, 141-165.
- Spence, J. T. y Buckner, C. (2000). Instrumental and expressive traits, trait stereotypes, and sexist attitudes: What do they signify? *Psychology of Women Quarterly*, 24, 44-62.
- Spence, J. T. y Helmreich, R. L. (1972). The Attitudes toward Women Scale: An objective instrument to measure attitudes toward the rights and roles of women in contemporary society. *JSAS: Catalog of Selected Documents in Psychology* 2, 66-67.
- Spence, J. T. y Helmreich, R. L. (1979): On assessing “Androgyny”, *Sex Roles*, 5, 721-738.
- Spence, J. T. y Helmreich, R. L. (1980). Masculine instrumentality and feminine expressiveness. Their relationships with sex role attitudes and behaviors. *Psychology of Women Quarterly*, 5, 147-163.
- Spence, J. T., Helmreich, R. L. y Holahan, C. K. (1979). Negative and positive components of psychological masculinity and femininity and their relationships to self-reports of neurotic and acting out behaviors, *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 1673-1682.
- Spence, J. T., Helmreich, R. L. y Stapp, J. T. (1974): The Personal Attributes Questionnaire: A measure of sex role stereotypes and masculinity-femininity. *Catalog of Selected Documents of Psychology*, 4, 43-44.
- Spence, J. T., Helmreich, R. L. y Stapp, J. T. (1975). Ratings of self and peers on sex role attributes and their relation to self-esteem and conceptions on masculinity and femininity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32, 29-39.

- Spence, J. T., Helmreich, R. L. y Swain, L. L. (1980). The male-female relations questionnaire: A self-report inventory of sex-role behaviors and preferences and its relationships to masculine and feminine personality traits, sex role attitudes and other measures. *JSAS: Catalog of Selected Documents in Psychology* 10, 87.
- Stark, R. y McEvoy, J. (1970). Middle class violence. *Psychology today*, 4, 52-65.
- Straus, M. A., Gelles, R. J. y Steinmetz, S. (1980). *Behind closed doors: violence in the American family*. New York: Anchor/Doubleday.
- Straus, M., Hamby, S., McCoy, S. y Sugarman, D. (1996). The Revised Conflict Tactics Scales (CTS2). Development and Preliminary Psychometric Data. *Journal of Family Issues*, 17(3), 283-316.
- Strong, E. K. (1936). Interest of man and woman, *Journal of Social Psychology*, 7, 49-67.
- Swin, J. K., Aikin, K. J., Hall, W. S. y Hunter, B. A. (1995). Sexism and racism: Old-fashioned and modern prejudices. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 199-214.
- Terman, L. y Miles, C. C. (1936). *Sex and Personality: Studies in masculinity and femininity*, New York: McGraw-Hill.
- Thompson, E. H. (1991). The maleness of violence in dating relationships: an appraisal of stereotypes. *Sex Roles*, 24 (5/6), 261-278.
- Thorndike, R. L. y Hagen, E. P. (1977). *Measurement and evaluation in psychology and education*. New York: Wiley.
- Toldos Romero, M. P. (2002). *Adolescencia, violencia y género*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Psicología.
- Twenge, J. M. (1997). Changes in Masculine and Feminine Traits Over Time: A Meta-Analysis. *Sex Roles*, Vol. 36, n. 5/6.
- Unger, R. K. (1979). Toward a redefinition of sex and gender. *American Psychologist*, 34, 1085-1094.
- Vergara, A. I. y Páez, D. (1993). Revisión teórico-metodológica de los instrumentos para la medición de la identidad de género. *Revista de Psicología-Social*, 8 (2), 133-152.
- Walker, L. J. (1984). Sex differences in the development of moral reasoning: A critical review. *Child Development*, 55, 677-691.
- Wester, S. R., Vogel, D. L., O'Neil, J. M. y Danforth, L. (2011). Development and Evaluation of the Gender Role Conflict Scale Short Form (GRCS-SF). *Psychology of Men & Masculinity*, Vol. 13, n. 2, 199-210.

Wilkinson, L. y APA Task Force on Statistical Inference. (1999). Statistical methods in psychology journals: Guidelines and explanations. *American Psychologist*, 54, 594–604.

Wittig, M. (1980). One is Not Born A Woman, *Feminist Issues*.

ANEXO

TRADUCCIÓN HGS			
<i>English</i>	<i>Back-translation English</i>	<i>Español</i>	<i>Final</i>
1. When I am asked to describe myself, being female is one of the first things I think of.	1. When I am asked to describe myself personally, being a female is one of the first things I think about.	1. Cuando me preguntan que me describa personalmente, el ser una mujer es una de las primeras cosas que pienso.	1. Cuando me preguntan que me describa personalmente, ser una mujer es una de las primeras cosas en las que pienso.
2. I am confident in my femininity.	2. I am very secure in my femininity.	2. Estoy muy segura de mi feminidad.	2. Tengo confianza en mi feminidad.
3. I meet my personal standards for femininity.	3. My personal values are based on femininity.	3. Mis valores personales se basan en la feminidad	3. Cumpló con mis estándares personales de feminidad 3. Coincido con mi propio ideal de feminidad
4. My perception of myself is positively associated with my biological sex.	4. My own perception is positively based on my biological sex.	4. Mi propia percepción está positivamente basada en mi sexo biológico.	4. Mi percepción de mí misma se asocia positivamente con mi sexo biológico. 4. Mi percepción de mí misma se basa positivamente en mi sexo biológico.
5. I am secure in my femininity.	5. I am confident in my femininity.	5. Estoy segura de mi feminidad.	5. Estoy segura de mi feminidad. 5. Estoy segura en mi feminidad.
6. I define myself largely in terms of my femininity.	6. On the whole/ for the most part, I define myself based on my femininity.	6. Mayormente me defino a mí misma basándome en mi feminidad.	6. Me defino a mí misma, en gran medida, en base a mi feminidad.
7. My identity is strongly tied to my femininity.	7. My identity is strongly based on my femininity.	7. Mi identidad está fuertemente basada en mi feminidad.	7. Mi identidad está fuertemente vinculada a mi feminidad.
8. I have a high regard for myself as a female.	8. I have a strong perception of myself as a female.	8. Tengo una alta percepción de mí misma como mujer.	8. Tengo una buena consideración hacia mí misma como mujer. 8. Tengo una buena consideración hacia mí misma en tanto que mujer.
9. Being a female is a critical part of how I view myself.	9. Being female is a fundamental part of how I see myself.	9. Ser mujer es una parte fundamental de cómo me veo a mí misma.	9. Ser mujer es una parte fundamental de cómo me veo a mí misma.

10. I am happy with myself as a female.	10. I am happy with myself as a female.	10. Estoy contenta conmigo misma como mujer.	10. Estoy contenta conmigo misma como mujer.
11. I am very comfortable being a female.	11. I feel very comfortable being female.	11. Me siento muy cómoda siendo mujer.	11. Me siento muy cómoda siendo mujer.
12. Femininity is an important aspect of my self-concept.	12. Femininity is an important aspect of the opinion I have of myself.	12. La feminidad es un aspecto importante del concepto que tengo de mí misma.	12. La feminidad es un aspecto importante del concepto que tengo de mí misma.
13. My sense of myself as a female is positive.	13. The sense of myself as a female is positive.	13. El sentido de mi misma como mujer es positivo.	13. El sentido de mí misma como mujer es positivo.
14. Being a female contributes a great deal to my sense of confidence.	14. Being female contributes quite a lot to my self- confidence.	14. Ser mujer contribuye bastante a mi confianza personal.	14. Ser mujer contribuye mucho a mi confianza personal. 14. Ser mujer contribuye mucho a mi seguridad en mí misma

What do you mean by masculinity/femininity?

To what do you refer the term 'masculinity'/'femininity'?

¿A qué te refieres con el término "masculinidad"/"feminidad"?

TRADUCCIÓN GRCS-SF			
<i>English</i>	<i>Back-translation English</i>	<i>Español</i>	<i>Final</i>
1. Finding time to relax is difficult for me	Finding time to relax is difficult for me.	Encontrar tiempo para relajarme me resulta difícil.	Me resulta difícil encontrar tiempo para relajarme.
2. Winning is a measure of my value and personal worth	Being successful is a measure of my own personal values	Tener éxito es una medida de mis propios valores personales	2. Ser ganador/a es una medida de mi importancia y valía personal. valor/importancia/cualidad/virtud
3. Affection with other men makes me tense	Affection from other people of the same sex makes me feel uncomfortable	El afecto con otras personas de mi mismo sexo me hacen sentir tenso	3. El afecto con otras personas de mi mismo sexo me hacen sentir tenso/a 3. Las demostraciones de afecto con otras personas de mi mismo sexo me hacen sentir tenso/a
4. I like to feel superior to other people	I like to feel superior to other people	Me gusta sentirme superior a las demás personas	4. Me gusta sentirme superior a otras personas
5. Talking about my feelings during sexual relations is difficult for me Telling my partner my feelings about him/her during sex is difficult for me	Talking about my feelings with my partner during sex is difficult for me	Hablar de mis sentimientos con mi pareja durante una relación sexual me resulta difícil	Hablar de mis sentimientos con mi pareja durante una relación sexual me resulta difícil 5. Es difícil para mí decirle a mi pareja mis sentimientos hacia él/ella durante una relación sexual
6. I have difficulty expressing my emotional needs to my partner	I have difficulty expressing my emotional needs to my partner	Tengo dificultad en expresar mis necesidades emocionales a mi pareja	6. Tengo dificultad en expresar mis necesidades emocionales a mi pareja
7. Men who touch other men make me uncomfortable	People of the same sex who show affection to each other make me feel uncomfortable	Las personas del mismo sexo que se muestran afecto me hacen sentir incómodo/a	7. Me incomodan las personas del mismo sexo que se muestran afecto 7. Me incomodan las personas del mismo sexo que se tocan Alternativa: 7a. Me incomoda un hombre que toca a otro hombre

			7b. Me incomoda una mujer que toca a otra mujer Alternativa: 7a. Me incomoda un hombre que muestra afecto a otro hombre. 7b. Me incomoda una mujer que muestra su afecto a otra mujer.
8. I have difficulty expressing my tender feelings	I have difficulty expressing personal and tender feelings	Tengo dificultad en expresar sentimientos personales y tiernos	8. Tengo dificultad en expresar mis sentimientos tiernos
9. Hugging other men is difficult for me	Hugging other people of the same sex is difficult for me	Abrazar a otras personas de mi mismo sexo me resulta difícil	9. Me resulta difícil abrazar a otras personas de mi mismo sexo
10. My needs to work or study keep me from my family or leisure more than would like	My need to work or study keeps me apart from my family or my leisure time more than it should	Mi necesidad de trabajar o estudiar me mantienen a parte de mi familia o mi tiempo de ocio más de lo que debiera	10. Mi necesidad de trabajar o estudiar me mantiene alejado de mi familia o mi tiempo de ocio más de lo que quisiera Mi necesidad de trabajar o estudiar me impide estar con mi familia o de ocio más de lo que quisiera 10. Mi necesidad de trabajar o estudiar me quita de mi familia u ocio más de lo que quisiera
11. I strive to be more successful than others	I try hard to be more successful than other people	Me esfuerzo por tener más éxito que las demás personas	11. Me esfuerzo por tener más éxito que otros Me esfuerzo por ser más exitoso que otros
12. I do not like to show my emotions to other people	I don't like to show my feelings to other people	No me gusta mostrar mis sentimientos a las demás personas	12. No me gusta mostrar mis emociones a otras personas
13. My work or school often disrupts other parts of my life (home, family, health leisure)	My work or studies have a negative effect on other aspects of my life, in general (at home, family, health, leisure)	Mi trabajo o estudios afectan negativamente a otros aspectos de mi vida, por lo general (en casa, familia, salud, ocio)	13. Mi trabajo o estudios afectan negativamente a otros aspectos de mi vida (en casa, familia, salud, ocio) a menudo 13. Mi trabajo o estudios perturban

			otras áreas de mi vida (en casa, familia, salud, ocio) a menudo
14. Being very personal with other men makes me feel uncomfortable	Talking about intimate matters with people of the same sex makes me feel uncomfortable	Hablar de aspectos íntimos con personas de mi mismo sexo me resulta incómodo	14. Me resulta incómodo hablar de aspectos íntimos con personas de mi mismo sexo 14. Me resulta incómoda la intimidad con personas de mi mismo sexo
15. Being smarter or physically stronger than other men is important to me	Being smarter or physically stronger than other people of the same sex is important to me	Ser más listo/a o más fuerte físicamente que otras personas de mi mismo sexo es importante para mí	15. Es importante para mí ser más listo/a o más fuerte físicamente que otras personas de mi mismo sexo
16. Overwork and stress caused by a need to achieve on the job or in school, affects/hurts my life	Overworking or stress caused by the need to progress in work or studies	Trabajar de más o el estrés causado por la necesidad de progresar en el trabajo o estudios afecta a mi vida negativamente	16. El exceso de trabajo y estrés causados por una necesidad de tener éxito en el trabajo o escuela, afectan a mi vida negativamente 16. El exceso de trabajo y estrés causados por una necesidad de tener éxito en el trabajo o escuela, afectan/dañan mi vida

CUESTIONARIO DE ACTITUDES HACIA EL GÉNERO Y LA VIOLENCIA (CAGV)

A continuación se presenta una tabla con los datos obtenidos en la investigación de Toldos Romero (2002), a partir de los cuales se seleccionan los siguientes 24 ítems utilizados en esta investigación. Los criterios de selección fueron:

- Presentar un peso factorial en el propio factor de más 0,4.
- Tener un peso factorial en otro factor menor de 0,3.
- Mantener una correlación ítem-total de más de 0,55.
- Por el propio contenido que expresan los ítems, que éste sea coherente y relevante con el constructo que se presente medir, aún no cumpliendo con los pesos factoriales ideales.

Se señalan en **negrita** lo datos que cumplen con los criterios de selección antes mencionados, y en **sombreado** los que no los cumplen. En este último caso, se incluyen por el interés del contenido del propio ítem.

FACTOR 1					
	ITEM	F1	F2	F3	CIT
4	Está bien que los chicos salgan con muchas chicas, pero no al revés	475	270	326	.5468
15	Si una mujer es maltratada por su compañero y no le abandona será porque no le disgusta del todo esa situación	.476	.230		.5060
25	Es bueno que las niñas jueguen con muñecas pero no los niños	.485	.327	.177	.5693
28	En el caso de que uno de los padres debiera <i>dejar de trabajar</i> para cuidar de los hijos/as, convendría que fuera la mujer	.562	.194		.5565
33	La prevención del embarazo es responsabilidad de las chicas	.490		.222	.4768
35	Lo mejor es que el hombre asuma la responsabilidad en las principales decisiones familiares	.640	.215	.224	.6598
37	La mayoría de las violaciones que se producen podrían haberse evitado si las víctimas hubieran vestido de forma menos <i>provocativa</i> o no hubieran ido por zonas y a horas peligrosas	.548	.212	.123	.5597
38	Ser comprensivo y cariñoso es más importante en las chicas que en los chicos	.577	.137		.5320
47	Es lógico que sea la hija más que el hijo quien se encargue de cuidar de su padre o de su madre cuando lo necesiten	.597	.203	.140	.5897
49	Cuando una mujer es agredida por su marido, algo habrá hecho ella para provocarlo	.378	.259	.458	.4947
54	La incorporación de la mujer al trabajo fuera de su casa ha empeorado la calidad de la vida familiar	.548	.271	.279	.6070
57	Para tener una buena relación de pareja, puede ser deseable que la mujer sea a veces sumisa	.559	.186	.192	.5741
59	La violencia que se produce dentro de casa es un asunto de la familia y no debe salir de ahí	.498	.131		.4701
61	A veces puede ser necesario que los padres den una bofetada a sus hijos para que éstos aprendan	.336	.122	-.108	.2844

FACTOR 2					
	ITEM	F1	F2	F3	CIT
2	Cuando un amigo/a agrede a alguien que le ha molestado debes ponerte de parte de tu amigo/a		547		.4382
3	El hombre que parece agresivo es más atractivo	136	490	128	.4257
5	Está justificado agredir a alguien que te ha quitado lo que era tuyo	200	704		.6386

7	Es correcto amenazar a veces a los demás para que sepan que tienes un carácter enérgico	237	698		.6327
18	Es correcto pegar a alguien que te ha ofendido	.256	.728		.6930
27	Si alguien más fuerte que tú te amenaza con agredirte no debes contarle porque te convertirías en un "chivato"	.136	.490	.188	.4253
50	Si no devuelves los golpes que recibes los demás pensarán que eres un cobarde	.308	.591		.5885
58	Se debe producir miedo a algunas personas para que te respeten	.429	.536		.6014

FACTOR 3					
	ITEM	F1	F2	F3	CIT
46	Los hombres deberían trabajar en las tareas domésticas el mismo tiempo que las mujeres	-.259	-.190	-.591	.3504
56	La violencia es igual de rechazable en el hombre que en la mujer			-.302	.2209